



Entrevista Realizada a Pablo Echeverría

Entrevistadora: Hola papi, ¿cómo estás? A continuación, te voy a hacer una entrevista y para empezar te voy a preguntar tu nombre, el año en el que naciste y voy a empezar a grabar. ¿Estás de acuerdo?

Entrevistado: Sí hija.

Entrevistadora: Ya, ¿cuál es tu nombre papito?

Bueno, empecemos, gracias por la entrevista que estás realizando. Bueno, mi nombre es Pablo Echeverría, nací en el año de 1974 el 17 abril.

Entrevistadora: Muchas gracias papi. ¿Qué recuerdas de tus abuelos? Algo que se te venga a la memoria de ellos, como, por ejemplo, sus nombres, momentos en los que pasaste junto a ellos, cualquier cosa...

Entrevistado: Bueno, lamentablemente no pude o no tuve la oportunidad de conocer a mis abuelos, porque murieron antes de yo nacer y en la familia fueron muy pocos, creo que mi hermano mayor fue el único que los conoció, yo no tuve la oportunidad de conocer a mis abuelos paternos en este caso.

Entrevistadora: ¿Y maternos?

Entrevistado: Si, maternos si tuve la oportunidad de conocerlos.

Entrevistadora: ¿A los dos?

Entrevistado: Sí, a los dos. Fueron personas muy honradas, muy honestas, muy trabajadoras, porque fueron personas de tiempos muy atrás de los actuales no, personas criadas con otro tipo de valores, de circunstancias, sin nada de tecnología y que nos inculcaron muchas cosas bonitas. Lo chévere y bonito era cuando mamá nos llevaba a la ciudad de donde ellos vivían, en este caso sería no ciudad, sería una buena parroquia o pueblo de la zona de Intag. La parroquia de Peñaherrera aquí en Cotacachi, entonces las vacaciones soñadas de todo niño desde que tengo uso de razón eran esas, irme al campo compartir con mis primos que vivían allá y bueno, pasábamos unos 10 días, 12 días y pasábamos bonitos momentos aprendíamos, nos íbamos con nuestro abuelito a un río. En la propiedad que tenía nos enseñaba cosas naturales, a cultivar, aprender cómo se hace el cultivo de la yuca, de la zanahoria y también el proceso de la caña de azúcar, cómo se hace la panela y también la situación de la cabuya, allí trabajaban con lo que es cabuya para hacer los costales.

Entrevistadora: ¿A eso se dedican los dos?

Entrevistado: Sí, más que todo en la agricultura que sacaban producción de yuca camote zanahoria blanca y limones

Entrevistadora: ¿Y vendían al por mayor?

Entrevistado: Correcto. Granadilla, también mi abuelita lo que recuerdo se dedicaba a la venta de flores, había una flor que todavía hay, que se llama nardos, eso sacaba bastante y utilizaban mucho, recuerdo que utilizaban para las primeras comuniones de los niños y bueno, se desarrollaron de esa manera. Lastimosamente, el destino también por la edad de ellos

Entrevistadora: ¿Eran bastante mayores?

Entrevistado: Sí. Eran bastante mayores y siempre los tengo presentes, casi son unos quince años que fallecieron. Y bueno, tengo un bonito recuerdo, igual no pasé mucho tiempo con ellos por la situación de distancia, pero quedaron bonitos recuerdos y buenas enseñanzas.

Entrevistadora: ¿Crees que haya algo que tú puedes decir: vaya, esto es como que lo que más me quedó, ya sea de mi abuelito o mi abuelita maternos; algo chiquitito que te hayan dicho, cómo que con eso te quedaste toda la vida...

Entrevistado: Bueno, sí creo que mi abuelita fue muy perseverante en las cosas, lo que me gustaba era que tenía un carácter muy fuerte. En ese sentido, no tenía temor a muchas cosas. Era una persona que también sabía mucho de religión y ayudaba bastante a las personas y bueno, en ese sentido, el coraje, la actitud que tenía ella a la vida me gustaba mucho. Era muy pequeña, creo que medía menos de un metro cincuenta, pero era muy fuerte en ese sentido, y capaz de hacer muchas cosas. No necesitaba que le estén ayudando, cogía sus cosas, emprendía y tenía mucha visión para los negocios y eso es lo que me gusta bastante.

Y de mi abuelito bueno, el me dejó el coraje que tuvo ante la vida, por qué estuvo en una situación poco difícil después también, porque fue internado en un asilo de ancianos y fue un poco grave para mí también verlo allí. Lastimosamente falleció en ese lugar y fue algo que me dolió mucho ya sacarlo de allí por qué no fue un centro donde lo trataron bien y no fue muy bien cuidado. Pero bueno, la fortaleza que el tenía, que era incansable en pocas palabras, se levantaba muy temprano, cuatro y media de la mañana él ya estaba bañándose, a las seis de la mañana ya nos estaba dando el desayuno,

seis y media ya nos estaba sacando a todos al campo a una propiedad muy grande que tenía para ir a sacar un poco de producción para vender y también para nosotros; lo que eran las naranjas, las guayabas y cosas así, para cuando la alimentación diaria. Creo que eso es lo que más recuerdo de él,

Entrevistadora: De los dos...

Entrevistado: Sí, de los dos abuelitos que tuve de parte de mi madre, porque como te comenté, de mi padre no los llegué a conocer absolutamente nada y no te podría decir algo de referencias, no tengo mucho y tampoco tuvo la oportunidad de conversar mucho con mi padre respecto a los padres de él.

Entrevistadora: Claro, ya papi, ya entiendo. Ahora, ¿qué recuerdos tienes sobre tus padres?, nombres, en qué trabajan, de donde eran, ellos los cuidaban en su infancia, eran severos contigo...

Entrevistado: Bueno, mis padres son oriundos de la ciudad de Cotacachi, los dos. Eh, mi padre era comerciante, se dedicaba a la venta y compra de animales y también se dedicaba a la agricultura. Mi madre se dedicaba a lo que es la costura, es una persona que estudió costura, corte y confección, y eso era lo que nos daban a nosotros del fruto de su trabajo, tanto de la costura, como el comercio y venta de animales. Mi padre se llamó Ángel Rafael Echeverría, mi madre todavía está viva se llama Emma Leonila Narváez. Como te dije, los dos son oriundos de Cotacachi.

Entrevistadora: ¿Cómo les criaron ellos a ustedes? ¿estuvieron los dos en su infancia?

Entrevistado: Sí, siempre estuvieron presentes, por sus situaciones tal vez de mi padre, por el trabajo que tenía que salir a comprar y a vender los diferentes animales para sacarlos a la feria, no lo tuvimos casi al cien por ciento en nuestra niñez. La que más estuvo en nuestra niñez y casi siempre estuvo fue nuestra madre. Sí, nos criaron con lo necesario, con amor, con cariño, y con respeto, nos educaron bien, nos dieron valores y cuando tuvieron que corregirnos nos corrigieron.

Entrevistadora: ¿De qué manera les castigaban ellos o les corregían?

Entrevistado: Bueno, primeramente, el castigo era diciéndote las cosas que estabas haciendo mal, y segundo, siempre hubo el látigo o el acial, como nosotros le llamábamos, o la correa.

Entrevistadora: ¿Y en qué consistía este acial, puedes cómo que ejemplificarlo?

Entrevistado: Bueno, el acial era un instrumento de mi padre que lo hacía o lo compró, no sé cómo lo obtuvo. Era un palito de unos ochenta centímetros y era con el cuero del animal de la res, que era torneado, que hasta ahora lo tengo, yo lo cogí para tenerlo de recuerdo. Y bueno, eso como te conté, algunas veces creo que eso nos sirvió mucho, no nos pegaba como para decir que nos lastimaban, sino que eran las correcciones precisas en los momentos correctos.

Entrevistadora: ¿Tú no consideras eso como violencia en cambio?

Entrevistado: No, violencia tal vez es cuando te discriminan, cuando te dicen que eres feo, sucio, no te bañas cochino, creo que esa forma es la violencia que da más que darte un castigo que nos sirvió mucho, porque nos reprendían y sabíamos que nosotros si hacíamos mal algunas cosas o muchas cosas, porque éramos niños. Tal vez queríamos nosotros jugar o coger algún instrumento cortopunzante, un cuchillo, un hacha, un machete, que, en ese tiempo, una pala y que nos podían hacer daño. Entonces, primero era el no está bien esto, no hagas así, y a veces nosotros, bueno, la curiosidad de niño también, lo hacíamos y nos ganamos sus buenas nalgadas o con el acial era la situación, pero nunca no eran golpes en espalda en brazos.

Entrevistadora: ¿En dónde te golpeaban?

Entrevistado: Siempre eran en los glúteos. Siempre eran las piernas o los glúteos donde nosotros recibimos el castigo. Pero cómo te he manifestado, era algo que ellos hacían, pero sirvió mucho. Mas que todo como tú dices...

Entrevistadora: ¿Era parte de su época?

Entrevistado: Era parte de su época y nos criaron así.

Entrevistadora: ¿Y recuerdas tu alguna vez específica igual, en la que ellos te haya, él o ella, te hayan golpeado por algo que tú hiciste, algo así que hasta ahora recuerdes?

Entrevistado: Chuta, bueno, eso creo que es una anécdota que le cuento a todo el mundo. Creo que fue, no de niño no, ya estaba entrando a la adolescencia, si no me equivoco estaba en segundo curso, y bueno, travesuras de niños que, en ese tiempo, había los choclos, los paseos, las caminatas que nos íbamos caminando y bueno, algún momento nosotros fuimos y nos íbamos a coger choclos de un terreno ajeno.

Y bueno, en ese entonces fue que por ahí nos fuimos, nos reunimos los amigos del barrio, los que siempre andábamos. Y bueno, eran las caminatas y teníamos que irnos, si mal no recuerdo a la ciudad de Ibarra a la laguna de Yuyucocha, antes había ese laguna, había unas piscinas y bueno, en eso nos reunimos los cinco amigos de barrio que siempre molestábamos. Hacíamos nuestras travesuras en el colegio y nos pusimos de acuerdo y dijimos vamos a ver los choclos. Y bueno pues, nos fuimos, cogemos de algunos terrenos un poquito, un poquito, no había mucho tampoco, creo que a lo mucho llegamos a coger unos 30 choclos así y bueno, por ahí salió un amigo de esos que siempre se les ocurría una situación y bueno, por ahí se metió a una casa y cogió una gallina, le torció el cuello, el pescuezo, como tú lo quieras llamar y lo botó.

Entrevistadora: ¿La botó a la gallina?

Entrevistado: Sí, nadie sabía, él estaba solo, nosotros le estábamos buscando y bueno, lo botó y chuta, en eso cayó casi en mi cabeza la gallina, pero ya casi muerta, no, no muerta totalmente, casi muerta. Bueno, como te iba contando y relatando, fue ese momento que cayó la gallina y bueno todos nos botamos a cogerle porque todavía estaba viva y la metimos en la mochila.

Entrevistadora: Era para comerle la gallina, ¿verdad?

Entrevistado: Claro, o sea, el compañero lo que hizo fue, lo cocinamos en la casa de él y la llevamos para comer con los choclos que habíamos cogido. Y bueno, en eso, logramos coger la gallina, todo le metimos en la mochila y sale corriendo. Pero la situación era que a mi compañero que se metió a la casa a coger eso, lo habían visto, y fue lo grave. Lo anecdótico de esto, era que el papá de él era policía municipal de Cotacachi...

Entrevistadora: ¡Chuta!

Entrevistado: Y bueno, fue algo de chiste, de replay, no sé. Eh, ya llegamos a la casa todo, él cogió, dijo: yo me voy a hacer la gallina, ustedes encárguese de ver los choclos. Bueno pues, al fin ya pasó todo eso. Eh, los señores dueños de la gallina nos habían seguido, le habían seguido a mi compañero hasta la casa y en eso fue que avisaron al comisario y en eso que le avisan al comisario, bueno, fueron a la casa del compañero y bueno, entro el comisario todo eso, y mi compañero ya le había estado en agua hervida tratando de sacarle las plumas y todo eso. Entonces, cómo era la evi-

dencia, el señor comisario le cogió, le sacó y bueno, ahí el compañero ya delató y nos delató a todos, éramos cinco. Y bueno, ese día no pasó absolutamente nada, fuimos a la caminata, empezamos a conversar ¿y ahora qué hacemos? porque nosotros...

Entrevistadora: ¿Ah, el papá no le castigó en ese momento?

Entrevistado: No le castigó, sino que esperó, al otro día para reunirlos a todos los padres y bueno, eso fue como esa historia del comisario y un par de botas. Entonces, el señor comisario citó con unas boletas a cada papá, fue algo genial del señor comisario, pero bueno. Llegamos de la caminata, terminamos de comer...

Entrevistadora: ¿Se comieron la gallina?

Entrevistado: No nos comimos porque se llevó el señor comisario, o sea ya como evidencia, ya pelada, poco con plumas. Eran cosas de reise, pero bueno, llegaron las boletas al otro día, cada padre de familia a las dos de la tarde. Nosotros llegamos del paseo a las cuatro de la tarde, los padres ya se habían reunido, habían hablado con el comisario, bueno en sí, no sé qué pasó en la comisaría. Lo único que nos enteramos es que habían puesto ahí gallina y todavía cruda, media pelada, con plumas, como la evidencia, y el hecho de que nosotros cometimos un delito. Nosotros a ningún momento fuimos con la intención esa no, pero siempre hay uno de pata del grupo. Nunca hicimos con malicia, pero bueno. Llegó, y ese momento el comisario había hablado con cada padre de familia diciéndoles que cómo vamos a hacer nosotros esas cosas, que por algo se empieza la delincuencia, cosas así no. Bueno, un poco extremista también el señor comisario, pero al fin solucionaron, tuvieron que pagar, no me acuerdo si era cien sucres cada padre.

Entrevistadora: ¿Y eso, cuanto más o menos equivalía para estos tiempos?

Entrevistado: Chuta, que te diré. Unos cinco centavos de dólar. No era la cantidad, sino el hecho de que cometimos un error nosotros. No informamos, no dijimos lo que hicimos y bueno, siempre he dicho, que los errores que se cometen hay que saber reconocerlos, pagarlos y asumir la responsabilidad en eso. Bueno, el uno era de la empresa eléctrica un papá, otro era policía municipal trabajaba en el municipio, y de la casa del sacaron... fue una bomba, una locura "que el hijo del policía ha robado una gallina". Pero bueno, como te dije, fue sólo por la por la situación de la caminata y por la adrenalina que tuvo el muchacho de ver.

Y no sé, a veces nosotros como todos éramos familias muy grandes, muy extensas: cinco, siete, ocho hijos. Y bueno, en ese tiempo la economía no era tan, tan, excelente no, y bueno, creo que los padres se fueron por ese lado de que el costo de la gallina fue muy, muy, grande y el daño que hicimos. Bueno, para resumirte ya pasó todo, y ya pues, cada padre se fue a la casa. Y bueno, vino mi papá y me preguntó por qué hice eso y le dije que no hice yo, que hizo mi compañero, pero como estábamos todos tocaba asumir la responsabilidad. Cometimos un error le dije yo, y qué me sepa perdonar pues, bueno, me dijo: vente acá.

Entrevistadora: Pero te dijo tranquilo, ¿no te dijo como que agresivo?

Entrevistado: Si, nada, nada... O sea, nunca escuché de mi padre a ninguno de mis hermanos tratarlos mal, hijo de tal o cual, o vos eres así o asado. Nunca tuvo términos despectivos hacia nosotros. El mejor era, ven acá, y bueno, después de las palabras que me dijo que cometí un error que no haga eso, ya pues, empezó el azote, como yo les decía a mis compañeros. En son de broma, decíamos que la pasión de Cristo era poco para lo que nos hicieron.

Entrevistadora: ¿O sea que te pegaron fuerte?

Entrevistado: Sí, fue fuerte. Mis piernas, mis glúteos, terminaron de otro color, digamos así, no, morado, rojos, moretones y bueno, terminó eso.

Entrevistadora: ¿No se te levantó la carne?

Entrevistado: No, nada de eso. Antes no fue tanto así, pero sí dolió, sí lloré.

Entrevistadora: ¿Cuántos años más o menos tenías?

Entrevistado: Creo que tenía unos 12 o 13 años, todavía era parte niño, adolescente.

Entrevistadora: ¿Puberto?

Entrevistado: Puberto, ya, esa sería la palabra correcta. Bueno, llegó el día siguiente ya mi mamá me vio que me estaba pegando, nunca se metió.

Entrevistadora: Ah, ¿nunca se metió?

Entrevistado: Nunca se metió a defenderme.

Entrevistadora: ¿Así haya sido algo injusto?

Entrevistado: Así haya sido, porque en ese tiempo tocaba respetar lo que decía el papá, el esposo, en este caso. Y bueno, en este caso tenían razón, cometí un error y mi mamá igual me hablo, pero cuando mi papá me estaba castigando no se metió ab-

solutamente nada, ni mis hermanos.

Entrevistadora: ¿Y no tenía pena después?

Entrevistado: Bueno, tal vez sí, dentro si tenía capaz remordimiento por el castigo que me dio, porque capaz que si se le fue un poco la mano. Pero bueno, después me mandó a bañarme, me dieron de merendar, fui a costarme y bueno, al otro día ya teníamos que estar en el colegio, y bueno, el drama que tuvimos ahí tan espectacular porque ya se habían enterado algunas personas del colegio. Bueno, lo bonito de esto fue que bueno, teníamos educación física, justo al día siguiente teníamos educación física y tocaba hacer con pantaloneta. Y bueno, nosotros después de eso nos reunimos y a preguntar que te hizo tu papá, verán que mi papá es policía municipal y tiene estos toletes.

Entrevistadora: ¿Y le dio con el tolete?

Entrevistado: Y me pegó con el tolete, aquí están las muestras, él era blanco, era morados, pero como te dije, sólo eran los glúteos y las piernas de los morados, y jajaja, uta le tomamos a un chiste. Ya pues, el otro compañero era un indígena también, ¿y a vos que te hizo? A mí solo me pegó con la manguera y una manguera seca. Igual se alzó la pantaloneta, las piernas igual jajaja, y ya pues.

Entrevistadora: ¿O sea como que en ese entonces el castigo de los papás si se robaban algo no era pedir disculpas donde los señores que se robaron, sino castigar al hijo?

Entrevistado: Sí, bueno, en este sentido, las disculpas las hicieron frente al comisario y a la persona que nosotros le hicimos daño, pero la situación de los padres de ese tiempo era reprender con el castigo. Entonces bueno, ya me tocó a mí, ¿y a vos con que te dio?, ¡álzate la pantaloneta!... Igual, morado, verde. Y bueno pues, al fin terminamos gozándonos, riéndonos un poco de lo que hicimos. Y bueno, no te hago tanto el drama porque bueno, a veces cuando cuento esta anécdota le pongo un poco más de drama para reírnos de la vida y en sí cómo vivimos nosotros nuestra niñez, nuestra adolescencia, que sí fue bonita, llena de muchas cosas, llena de muchas necesidades, eh, pero fue bonita porque creo que nos supieron formar nuestro carácter. Creo que fue lo indispensable para en estos días ver muchas cosas de otra manera y también ser un poco más flexibles con nuestros hijos, que eso es lo que se trata de hacer y darles unos buenos lineamientos.

Entrevistadora: ¿Tú ya no les golpearías a tu hijos?

Entrevistado: No, creo que una sola vez tuve un castigo hacia ti, pero fue un poco de soberbia y fue de muy niña, pero bueno, creo que también si me dolió a mí también realizar el castigo. Como te dije, fue algo por tratar de reprenderte, creo que tampoco te he castigado de ninguna manera, mejor he tratado de formas de diálogo, de qué me converses tus cosas, yo también aconsejarte y más que todo, conversar sin tabúes. Creo que eso es lo bonito que contigo también te has dado cuenta de que, no he tenido miedos, inhibiciones, de decirte uy esto no, sino que he sido frontal y siempre te dado la confianza respectiva para que también me tengas esa confianza y poder arreglar las cosas con diálogos.

Eso fue la anécdota que te puedo contar de esa etapa de la niñez que tuvimos nosotros, que fue muy, muy bonita, que nos marcó y me marcó mucho mi en ese entonces, porque también, así como nos castigaban, también teníamos momentos bonitos de compartir de salir de un paseo, tal vez no con un vehículo tan costoso, sin vehículo, pero lo importante era caminar, estar unidos, hacer alguna comida.

Entrevistadora: En ese sentido, ¿tu familia fue más hogareña, es decir, si ponían en el centro a la familia más que al trabajo o no?

Entrevistado: Si, bueno, en parte. Papá como te dije, por la situación del negocio cuando yo era niño todavía estaba en una edad que podía realizar las actividades porque, como manejaba algunos tipos de animales, a veces demasiado grandes, hacía mucha fuerza, entonces todavía estaba con ese temple, lo hacía, y no pasaba mucho porque tenía que hacer viajes a Quito a Santo Domingo, a la zona de Intag. Y no compraba animales de, este, eh, qué te diré, unos dos o tres, sino que compraba una manada completa, una piara de chanchos que se puede decir, eh, unas cincuenta, sesenta. Asimismo, ganado compraba unas 20 cabezas, unas 30 cabezas. Y bueno, en ese tiempo de mi padre, todavía no había los camiones muy grandes y todo lo hacían a pie. Entonces mi papá salía un lunes, regresaba el viernes a la casa recién con los animales para la venta del día sábado.

Entrevistadora: ¿Y todo los días caminando verdad? porque me dices que no había camiones...

Entrevistado: Claro, eso era caminando, igual mi madre le daba su comida eh, por lo

general se basaba en carnes secas ahumadas, que lo hacían en leña, algo muy rico, muy tradicional también que siempre le mandaba mi mamá le mandaba en una, se llamaba macana...

Entrevistadora: ¿Qué es eso?

Entrevistado: Es una tela larga, de un metro 50 por unos 60 centímetros de ancho creo, pues ahí le envolvía en unas fundas, y le daba ya las raciones para todos los días. Y eso se ponía en la cintura o si no como papá también le gustaba bastante los caballos, tenía su caballo, su montura, y con las respectivas alforjas creo que se llamaban, donde se ponían las cosas y salía de su viaje, igual regresaba.

Entrevistadora: Y tu mami, ¿qué te acuerdas de lo que ella hacía en cambio?

Entrevistado: Bueno, de mami cómo era costurera, siempre estaba con ropa que le llevaban a que arregle: cosa botones, saque cierres, y bueno, ella en ese sentido siempre estuvo presente en lo que es educación, en hacernos hacer los deberes, en que tengamos buena letra, de que sepamos multiplicar, las tablas de multiplicar.

Entrevistadora: ¿Si estudió tu mami?

Entrevistado: Correcto, si fue estudiada, y bueno, en ese tiempo creo que el mayor éxito era llegar a tercer curso. Luego de ahí ya tenías una profesión, como te dije es costurera.

Entrevistadora: ¿Y ella aprendió su oficio en el colegio?

Entrevistado: Sí, en el colegio Inmaculada de la ciudad de Cotacachi, de unas monjitas, ellas tenían esa profesión. Y bueno, como antes salías de la escuela y había algún colegio, podías seguir alguna rama más prácticas no, artesanal en este caso. Y bueno, mi mami fue muy hábil, teje muy bien, borda muy bien, y cómo la mamá de ella también le había enseñado entonces optó por eso. Entonces, es la que nos hacía la ropa, y bueno, en nuestro tiempo nosotros esperábamos que el hermano mayor deje la ropa al hermano menor y así sucesivamente, y era una cadenita así, para que esa misma ropa la utilicemos casi los cinco hermanos en total. Y bueno, era algo chévere, porque mamá siempre estaba pendiente de eso, de la alimentación, de la comida, del aseo y también de la educación; como te digo, nos hacía hacer los deberes, si teníamos mala letra igual nos ponía a practicar en todas las vacaciones.

Las vacaciones nosotros no pasábamos sin hacer nada, como había también la agri-

cultura de parte de mi padre, teníamos maíz, tocaba desgranar el maíz, el fréjol, tocaba ayudarlo en la siembra, a cosechar, igual ayudarlo con el ganado, ir a traer, porque mi padre siempre fue negociante, le gustó los animalitos y siempre tenía, sus borreguitos, sus chanchos, sus vaquitas de dónde sacaba la leche. Eh, mi madre también vendía leche en ese tiempo, también nos enseñó a ordeñar que era algo bonito y podíamos ayudarlo a sacar la leche para que eso igual vendía y poder tener un sustento para nosotros. También hacía quesos, también aprendimos a hacer quesos, a elaborarlos artesanalmente, como te dije, fueron unas etapas muy bonitas.

Entrevistadora: Hicieron de todo entonces...

Entrevistado: Sí, iniciamos aprendiendo cosas muy básicas, hasta poder defendernos muy solos. Ya a unos diez años ya sabíamos cocinar un grano, un fréjol, un mote. Y bueno, nos enseñaron muchas cosas que hasta ahora nos sirven y nos vale mucho. Y es muy, muy, bonito eso no, como te dije, ese es el recuerdo más grande de mi madre que nos enseñó a valernos por nosotros mismos, nos enseñó a coser, nos enseñó a cocinar...

Entrevistadora: Eso justamente te quería preguntar, porque me estabas comentando que ayudabas como que más a tu papá en la agricultura, a cosechar y ese tipo de cosas, pero ¿a la abuelita le ayudaste en algún momento cocer, a tejer, a hacer algo?

Entrevistado: Igual, creo que teníamos días específicos para ayudarlo a mamá lo que es a la ropa y lo que es a planchar la ropa. Porque mi madre nunca tenía la ropa botada o desorganizada, como era costurera siempre le gustaba tener la ropa limpia, planchada y ordenada, que es por eso que yo también he salido de esa manera, que me gusta bastante el orden, tener algo arreglado, algo bonito. Entonces desde ahí yo tuve esa cultura de mi madre, de tener las cosas en orden a cada puesto en su lugar. Entonces papá también tenía sus herramientas, sus cosas y a veces nosotros por la novelería de salir a jugar rápido, de hacer rápido las cosas, dejábamos botando. Entonces ahí es cuando decían: a ver, vengan, las cosas se dejan en su lugar. Y ya sabes, sino obedecíamos tas, uno en las orejas, o a veces mamá, en ese sentido no era de aciales mucho, sino que cogía la cuchara grande y “suaras”, o si no nos pellizcaba el brazo o nos jalaba las orejas y bueno, eso nos ha servido.

Entrevistadora: ¿Con ella aprendiste a cocinar? ¿Sabes cocinar?

Entrevistado: Sí, dando gracias a Dios, creo que ella, mi madre, nos enseñó bastante esa situación de cocinar, siempre nos decía que algún rato ustedes también van a estar solos o hasta que tengan una pareja tienen que aprender a hacer. Nos enseñó a lavar la ropa, a coser, a zurcir, a planchar, a tener en orden las cosas y también a cocinar y nos sirvió de mucho. Entonces, eso te puedo contar creo que fueron dos experiencias muy bonitas, tanto de padre como de madre. Los tuve toda la tapa que pase en la casa, porque también me toco migrar muy joven, también a otra ciudad, a una capital. Pero en sí, tanto la niñez como la adolescencia fueron marcadas con buenas cosas y también pasaron cosas un poquito fuertes. Entonces eso es lo que te podría decir con respecto a la pregunta que tú me hiciste sobre el recuerdo de mis padres.

Entrevistadora: Gracias papi. Ahora, ¿qué recuerdas en cambio de la escuela? Y algo que quiero que me menciones en este punto es si es que había algún tipo igual de violencia o si es que tus profesores te golpeaban...

Entrevistado: Ya, bueno, con respecto a la escuela también como te dije, creo que eran tiempos un poco más más antiguos y bueno...

Entrevistadora: ¿Mas o menos por qué tiempo estarías tu estudiando la Escuela, en qué año sería?

Entrevistado: Te estoy hablando, más o menos 1974, 81, 82, 83, 84. Más o menos, o sea eran tiempos un poco más fuertes, los profesores eran buenos en este en ese tiempo no. Bueno más que todo tenían una ideología que si no hacías bien, te daban tu castigo. Bueno, en sí tuve mi una profesora y, hasta tercer grado, cuarto grado, y quinto grado, tuve un profesor, en sexto igual tuve otro profesor. Los primeros años tuve una profesora que igual nos enseñaba muy bien pero igual tenía un método de castigo que era jalarnos en la orejita o darnos en la mano con el acial que ella tenía también.

Entrevistadora: Ah, ¿también tenía un acial o un puntero?

Entrevistado: Si, también tenía un acial. No, el puntero tuvo el profesor ya en cuarto grado. Y bueno, en este sentido la profesora cuando no hacías los deberes, o cuando no leías bien o manchabas mucho las hojas, o ensuciabas el cuaderno, lo que te hacía poner era la mano y ahí te daba con el cabresto en la mano unito. Si era doloroso pero bueno...

Entrevistadora: ¿Pero eso era consentido, o sea, digamos, no tenían problemas luego con los padres de familia?

Entrevistado: No, porque los padres mismo cómo éramos de ese tiempo, nos decían dele no más. Si pasa algo asíentele no más era la palabra de ellos, con confianza. O sea, ellos entregaban a los hijos para que nos eduquen y nos disciplinen también. Creo que eso fue lo que nos hizo hacernos mucho más disciplinados y más rectos en muchas cosas. Porque nosotros teníamos como que el castigo ahí, o sea si hacías mal, pero bueno, así era el castigo de primero a tercer grado, como te dije, esa era la situación con la profesora y es de esa manera que nos castigaron. Y bueno, ya en cuarto grado, quinto grado, ya fue muy diferente, porque cambiamos de una mujer a un hombre.

Entrevistadora: ¿Y no era más fuerte tal vez el castigo?

Entrevistado: Sí, en ese sentido él tenía el puntero y también tenía un metro de madera. Y bueno, en esta situación también cuando cometíamos algún error o alguna falta, creo que en algún momento en ese tiempo me salí, en ese tiempo creo que tenía, qué te estoy hablando unos 8 o 9 años y gustábamos de la cacería, andábamos con las famosas catapultas, las resorteras que ahora les llaman. Y bueno, nos fuimos de cacería saliendo del recreo porque teníamos 30 minutos. Bueno, llegamos de esos 30 minutos y nosotros el sol sólo aprendimos a ver orientándonos con la asombra. Entonces sabíamos que hora era las 11 las 12...

Entrevistadora: Ah, ¿entonces ustedes aprendieron a ver la hora por el sol?

Entrevistado: Por el sol y con la sombra, o sea, si la sombra ya estaba recta era las doce, si estaba a un lado todavía faltaba para las doce.

Entrevistadora: ¡Vaya! Qué novedosos eso de aprender a ver la hora con el sol.

Entrevistado: Si no me falla la memoria creo que crea las 10 de la mañana, teníamos que llegar a las 10 y media. Y bueno, en ese sentido nosotros también fuimos de cacería asimismo con los 5 compañeros que gustábamos de eso, que éramos los más allegados. Lastimosamente no calculamos bien el tiempo, porque era algo empírico, no era preciso, y llegamos si no me falla la memoria, vuelvo y repito, unos 30 minutos después de que sonó el timbre. Ah golpeamos la puerta y ya pues, el profesor renegado porque ya estaba avanzando con su clase...

Entrevistadora: Y también le interrumpieron me imagino.

Entrevistado: Y bueno, le interrumpimos. Bueno, nos hizo formar a los 5 que salimos delante de todos los compañeros, y bueno, nos dio el sermón respectivo que no tenemos que hacer esto el otro y bueno, ponga la mano. Cogió el metro que era una tabla de qué te diré, unos 10 centímetros de ancho por el metro que tiene no, cien centímetros y de grosor tenía una pulgada. Ya pues, nos hizo poner la mano y nos dio a toditos los 5 en la mano.

Entrevistadora: ¿Y les daba duro?

Entrevistado: Claro, si la mano se bajaba. Y bueno, tuvimos el castigo respectivo y ya, se acabó eso y empezamos a la clase normal.

Entrevistadora: Claro, ¿pero tal vez no había cierta consideración con las niñas o era igual?

Entrevistado: Bueno, en mi tiempo no había niñas en esa escuela.

Entrevistadora: Ah ya, ¿estabas en una escuela solo de hombres?

Entrevistado: Sí, solo de hombres. Había en Cotacachi donde yo me eduqué, solo una escuela de niñas que era la Manuela Cañizares, una mixta que era donde tú estudiaste, la Santísimo Sacramento, y una solo de hombres donde estudié yo que era la 6 de Julio. Entonces si había separación de géneros digamos en este caso, solo hombres y solo mujeres, y bueno, el colegio de las madres donde estudiaste tú, como te dije, era mixto.

Entrevistadora: ¿Por qué sientes que tus padres te enviaron a una escuela solo de hombres?

Entrevistado: Porque estaba muy cerca, estaba a 2 cuadras y media de la casa y era una escuela fiscal también, era una escuela de gobierno. No había las posibilidades para ir a una privada y más que todo no había todavía mucho escuelas privadas, todo era del gobierno. Entonces la mayor parte de las clases sociales nos uníamos allí mucho, las razas también nos reuníamos mucho, indios, negros, mestizos, cholos. Igual clases sociales, la gente rica, pobre, todos estábamos ahí mezclados, o sea, eso era lo bonito porque yo me llevaba igual con indígenas, con negros, con gente de plata, con gente pobre igual, no tenía ningún tipo de inconveniente en ese sentido. Y bueno, creo que fue algo bueno de esas escuelas de ese entonces, porque convivir con todo tipo de personas y entornos como tú dices, y viendo realidades sociales y circunstancias

que eran diferentes, que no era solo así y así y así, sino que no era una mezcla de todo ahí. Y bueno veíamos muchas cosas buenas cosas, cosas malas, ropa, otros no se ponían ropa, otros andaban sin zapatos, también había uniforme. Igual, de a poquito ya se fue dando la situación de que ya nos obligaron a todos a utilizar calzado.

Entrevistadora: ¿Pero quienes eran digamos las personas que no llevaban calzado, los más pobres?

Entrevistado: Bueno, en este caso, los más pobres y también la gente indígena. Ellos utilizaban alpargates, pero como te dije, no había ningún problema, nosotros no nos hacíamos problema si tenían o no tenían zapatos. Lo importante era ir a la escuela a aprender.

Entrevistadora: ¿Tu jamás señalaste a un niño por no tener zapatos?

Entrevistado: No, nunca, nunca, nunca, nunca.

Entrevistadora: ¿O viste que alguno de tus compañeros señaló a una de estas personas?

Entrevistado: No. Como no me llevaba mucho con la gente de plata, tal vez éramos amigos, conversábamos, todo, pero nunca pasé solo con ellos porque ellos no fugaban como nosotros jugábamos.

Entrevistadora: ¿Si había diferencias de clases en jugar?

Entrevistado: Sí. Por ejemplo, a mí me encantaba el fútbol de niño, me encantaban las bolas, la plancha, las tortas, que eran juegos que nos hacía reunir a la gente más humilde, más pobre, más de pueblo te podría decir, y ellos no se ensuciaban porque iba la mamá que tiene estar que limpiecito, qué tienes que estar aseadito, qué cuidado te ensucias el mandil y todo eso.

Entrevistadora: ¿Y el uniforme era dado por la escuela?

Entrevistado: No, todo era proporcionado por los padres de familia, en ese tiempo no había la ayuda que hay ahora. Pero como te dije, esa era la situación, que preferíamos estar nosotros en la tierra jugando muchos juegos que había en ese entonces, corriendo en la tierra, mojándonos, yendo de cacería, yendo a ver animalitos, cosas de ese tipo. No nos quedábamos quietos, éramos demasiado inquietos en esa situación de querer ser curiosos, de querer ver cosas diferentes. Esa era la situación como te iba comentando en la escuela.

Entrevistadora: Qué bonito todo lo que tú viviste y qué difícil también para las personas que no podían ni usar un par de zapatos.

Entrevistado: Sí, sí era un poco complicado porque era bastante gente, pero de ahí se fueron acomodando las cosas. Yo también tuve que pedirle a un compañero los zapatos porque yo solo tenía zapatos de suela y como yo era seleccionado de la escuela de fútbol debía tener zapatos y no tenía. Y bueno, el que me prestó fue un indígena. Entonces por eso te dije, yo tenía mucha afinidad con todas las personas, no había discriminación ni nada. Igual comíamos de la misma funda, compartíamos pan, y fue bonita la convivencia, como te dije, esto fue hasta cuarto grado. Y bueno, en sexto grado ya fue la última etapa, ya para salir al colegio, y bueno, esa vez creo que el profesor también, la forma de castigar no era con palos o con algún instrumento o alguna cosa, él tenía puesto un anillo en el dedo, creo que era el de grado. Y bueno, el castigo de él era darnos el conocido coscacho, el nos raspaba y sí dolía. También creo que probé una vez porque creo que no me salía una raíz cuadrada y bueno, esa fue la única vez que yo tuve ese castigo.

Entrevistadora: Lo del fútbol también te quería preguntar, ¿cuándo aprendiste a jugar fútbol, desde que edad lo hiciste normal y bien?

Entrevistado: Creo que eso nació desde los 5 años de edad, más que todo porque nosotros nos encontrábamos con los mayores del barrio y viéndolos a ellos nació la afinidad de jugar, de patear una pelota desde muy niño. Y bueno, lo fui desarrollando poquito a poco, creo que tuve algunas virtudes también para llegar a ser seleccionado de la escuelita en ese tiempo.

Entrevistadora: ¿De qué jugabas, de medio campista, de defensa, de arquero?

Entrevistado: Bueno, empecé jugando de defensa ya, pero no me gustó porque era un puesto muy estático, de ahí empecé ya a hacerme un poco más adelante y bueno, terminé jugando de delantero en la escuela también.

Entrevistadora: O sea, ¿que tú eras el goleador?

Entrevistado: Sí. Una anécdota también del fútbol fue que también tenía un amigo que era hijo del inspector de un colegio y era profesor igual, y bueno, cómo me veía jugar yo nunca fallaba, pateaba muy duro y, en un partido, en que era importante, lastimosamente hubo una falta y bueno, el profesor me dijo: Pablo cobra tú, tú sabes patear duro.

Y bueno, mi compañero en el estadio de Cotacachi ya se había subido a poner, porque antes no era marcador eléctrico sino manual, llevó la tablita del número uno a poner, y bueno. En ese sentido lo que hice fue errar el penal, y chuta, eso también como que me dio un cargo de conciencia, o sea todos esperaban que yo haga el penal y bueno, pasó y fue algo que sí me marcó porque siempre era; es que vos te jalaste, vos hiciste eso.

Entrevistadora: ¿Pero era un partido super importante?

Entrevistado: Era para la clasificación, ya era para llegar a la final y creo que eso sí me marcó, pero eran cosas no, todavía era un niño. Todavía estaba aprendiendo muchas cosas, pero creo que fue algo que sí me marcó dentro de la escuela, pero así mismo también la hice quedar muy bien porque también salí escolta de la bandera de la escuela de donde yo estudié entonces, fueron cosas buenas.

Entrevistadora: ¿Te gustaba mucho estudiar?

Entrevistado: Mucho, mucho, no. Pero sí era disciplinado y eso creo que me ha servido en la vida, igual a ser responsable porque si no hacía también tenía mi castigo. Y bueno, esa fue una anécdota también que me pasó dentro de la escuela. Gracias a mí madre también, que siempre me estaba revisando, y como era una persona preparada, sabía donde iba la tilde, donde iba la coma, que esto no está bien, entonces tas, tenga, para hacer bien las cosas.

Entrevistadora: ¿Tenías alguna asignatura favorita, alguna de tu preferencia?

Entrevistado: No, en sí, no.

Entrevistadora: ¿Ninguna?

Entrevistado: En la escuela no había mucha afinidad por alguna situación todavía, en la escuela lo que quería era jugar, jugar al fútbol, llevarme con los amigos a hacer locuras.

Entrevistadora: ¿Jugabas solo dentro de la escuela o en el barrio?

Entrevistado: No, en el barrio también. Sabía jugar con los vecinos, también nos enseñaban a jugar, a patear. En el barrio también había una cancha, entonces ahí jugábamos.

Entrevistadora: ¿No les mandaban sus profesores muchas tareas de repente?

Entrevistado: Bueno, todo lo hacíamos en la escuela en ese tiempo íbamos con los textos escolares e íbamos desarrollando.

Entrevistadora: ¿Los textos les daba el gobierno?

Entrevistado: No, todo comprábamos nosotros, el gobierno absolutamente nada en esas épocas, todo era los padres de familia, útiles, uniformes, todo, comprábamos en la escuela y en las librerías los libros respectivos. Y bueno, había la secuencia de que tenías que, de primer grado, segundo, saber leer, escribir, saber las vocales, las consonantes y tantas cosas de esas. Entonces, sí hubo, como te dije, si nos enseñaron muy bien. Hay cosas que yo digo cuando pregunto a mis compañeros o empleados de la empresa, cuando les hago preguntas de lo que nos enseñaron a nosotros de la puntuación, de la tilde, del hiato, predicado, del sujeto, verbo, hay muchas, muchas, falencias. Igual de geografía cuando les pregunto dónde queda este país, o saben la capital de esto, entonces, como te dije no saben en la actualidad mucho de eso. Y bueno, sí me gustó un poco lo que es la geografía, me gustaba ver los países, los mapas, y tenía mi sueño también de algún momento viajar. Y bueno, eso me gustaba un poco, pero de lo que siempre me gustó fue la parte administrativa, el organizar, el mandar.

Entrevistadora: ¿Pero eso lo fuiste viendo desde la escuela?

Entrevistado: Eso lo vi casi cuando ya entré al colegio.

Entrevistadora: ¿Qué recuerdas ahora de tu adolescencia, tuviste carencias económicas en ese momento?

Entrevistado: Bueno, el colegio igual fueron etapas que sí marcaron, porque mi padre como ya tuvo una edad muy avanzada, nos tocó trabajar en las vacaciones para poder nos ayudar con lo que son útiles, y cosas así. Si se tuvo un poco de carencias, pero lo importante era estudiar, educarnos. La satisfacción de mis padres también eran verme que estudie, que estoy aprendiendo y eso me iba a servir para superarme. Si se pasó necesidades, pero fue importantes para seguir y salir adelante.

Entrevistadora: Pero, por ejemplo, ¿cómo era tu casita? ¿de qué estaba hecha?

Entrevistado: Bueno, la casa de mis padres todavía es una casa colonial, una casa antigua.

Entrevistadora: ¿Fue comprada por ellos, ellos la hicieron, te acuerdas de eso?

Entrevistado: No recuerdo mucho, yo me acuerdo ya de la casa en sí, no recuerdo, nunca pregunté. La casa desde que yo sé, fue de mi padre, no sé si la compró, si fue herencia, no sabría decir.

Entrevistadora: ¿Grande, pequeña?

Entrevistado: Fue muy grande, tú conoces la casa, es grande, tiene un terreno igual extenso en la parte de atrás. Eh, había animales, había fruta ahí mismo, de todo.

Entrevistadora: ¿Ahí mismo era lo que tu papi trabajaba la agricultura?

Entrevistado: No, tenía otros terrenos más grandes para ese tipo de cultivos.

Entrevistadora: Entonces, en este sentido, tú me dices que, si tenías carencias, pero si tenías recursos, por así decirlo, porque tus papás tenían tierras, cultivos.

Entrevistado: Un plato de comida nunca faltó. Eso te podría decir, tal vez faltó un poco de juguetes, de lujos, de ropas, de paseos para irse a la playa como hacían las familias, o un viaje, creo que eso fue lo que faltó un poco, pero de ahí comida nunca faltó en la casa.

Entrevistadora: ¿Te fuiste alguna vez de viaje, tuviste la oportunidad de hacerlo, o solo fuiste al campo a visitarles a tus abuelitos?

Entrevistado: Yo algo tengo recuerdos, creo que papá si nos llevó a Manta, sí conocí el mar, la playa todo eso, y sí tengo un algo de recuerdos de esa situación, si salimos.

Entrevistadora: Ya, entonces, cuéntame un poquito más de tu adolescencia lo que tú papi ya estaba mayorcito y empezaste a trabajar...

Entrevistado: Sí, en ese sentido, como te estaba comentando, también ya hubo la necesidad de tener útiles, otro tipo de uniformes, porque era un poco más costoso, y como éramos 5 hermanos, de los 5 hermanos estábamos estudiando juntos, era un poquito más fuerte y complicado. En las vacaciones lo que hacía yo, era ir a trabajar en talabartería, también trabaje en una hostería.

Entrevistadora: ¿Qué hacías en talabartería?

Entrevistado: Bueno, son cosas muy básicas que hacía, todavía era muy niño, y bueno, lo que aprendí fue a cortar tela, a cortar hilos, a poner solución en lo que hacía las billeteras, a pintar fillos, esas cosas muy básicas muy pequeñas.

Entrevistadora: ¿Cuánto te pagaban a ti?

Entrevistado: Chuta, en ese tiempo no recuerdo, 300 sucres algo así.

Entrevistadora: Pero si me dices que 100 sucres era como 5 centavos, ¿tal vez 300 eran 15?

Entrevistado: Claro.

Entrevistadora: Era muy poquito, ¿pero te alcanza para qué no más?

Entrevistado: Ahí compraba mis útiles, los uniformes, zapatos. Me alcanzaba para eso, porque solo pasaba en las vacaciones trabajando. Y bueno, en el colegio también era lo mismo y bueno solo las vacaciones nosotros teníamos 2 o 3 meses si no recuerdo mal, y eso era lo que nos ayudamos. Y bueno, en ese tiempo yo trataba de ahorrar para ayudarles a mis padres en lo era la vestimenta para mí mismo, igual ayudarles un poco para mis hermanos.

Entrevistadora: Papi, pero tú, este trabajo que me dices del primero en talabartería, ¿lo hiciste cuando estabas niño?

Entrevistado: Claro, a los 9 años, más o menos.

Entrevistadora: Y, en ese sentido, ¿ya tenías un poco más de experiencia por lo que te enseñaba la abuelita?

Entrevistado: Claro, mucho. Nosotros creo que en ese entonces ya teníamos más que motricidad porque éramos demasiado hábiles y ágiles en muchas cosas, porque papá saba una orden y ya tenía que estar hecho. Entonces, eso, en síntesis, cómo fue no, y bueno, de ahí el colegio fue marcado porque veníamos de una escuela sólo de hombres, al toparnos con mujeres ya era un poco extraño. Pero bueno, como era a fin a muchas cosas con mucha gente, y como me llevaba, no tuve mucho inconveniente de llevarme con las mujeres también.

Entrevistadora: ¿En tu hogar había otra mujer aparte de tu mami?

Entrevistado: Sí, mi hermana y bueno, las tías, las primas que bajaban de vacaciones de la ciudad de Quito. Entonces, si tuvimos un poco de relación con la parte femenina también. Y no tuve ningún tipo de inconvenientes, igual en el colegio, más la anécdota que te conté de la gallina que pasó. Y bueno, fue una educación normal.

Entrevistadora: ¿Estuviste en varios colegios, tal vez?

Entrevistado: Si, bueno, hasta tercer curso estudié en Cotacachi de ahí me fui a la ciudad de Atuntaqui, al colegio Abelardo Moncayo a estudiar contabilidad allá.

Entrevistadora: Entonces digamos que en el colegio ya fue formando esa iniciativa tuya de querer estudiar algo relacionado con la administración.

Entrevistadora: ¿Qué fue lo que despertó en ti, esa curiosidad por este tema?

Entrevistado: Bueno, creo que siempre tuve ese don de la disciplina, de la planificación, de la organización, de tener todo ordenado. Creo que eso me llevó a inclinarme por esa

carrera, y más que todo también porque me gustaba la vida militar. Saliendo del colegio tuve ganas de irme a la vida militar pero lastimosamente no se tuvo los recursos porque esa escuela estaba en Quito, era la escuela militar Eloy Alfaro. Y en esos tiempos era demasiado caro, pero me gustaba. Como te dije, siempre me gustó la disciplina, el orden, la organización, planificar, ordenar. Entonces también me inclinaba por esa profesión, como te dije, lastimosamente no se pudo y me incliné más por la administración de empresas que en ese entonces ya había.

Entrevistadora: Pero entonces, si en este momento te pudiste inclinar hacia eso, ¿ya había colegios especialidades?

Entrevistado: Ya. Tenías una especialidad y bueno, el único colegio en la provincia de Imbabura era el Abelardo Moncayo la ciudad de Atuntaqui.

Entrevistadora: ¿Y ahí igual no se te hizo un poquito más complicado por lo que ya tocaba pagar pasajes y eso?

Entrevistado: Claro, sí, pero como te dije, papá siempre estuvo presente, si me ayudó, y también como ya trabajaba en la adolescencia, iba ahorrando, iba guardando entonces si me sirvió. Ya tenía un poco de dinero y siempre tuve dinero.

Entrevistadora: Aparte de la talabartería, ¿tu trabajaste algo más de joven?

Entrevistado: De joven era más solo la talabartería, que en el pueblo de Cotacachi es algo muy esencial y característico, entonces, después de que ya empecé a pegar, a recortar, de ahí ya aprendí a coser yo mismo. Entonces ya los trabajos ya los hacía de diferente manera, ya era un poco más de recursos.

Entrevistadora: Y cómo te pagaban, ¿por piezas o por horas?

Entrevistado: Bueno, en ese tiempo de las vacaciones que yo, como te dije, trabajé, era por las vacaciones nada más. Trabajaba la semana, y la semana me pagaban. Creo que llegabas hasta unos 1500 sucres, unos 2000 sucres que servían para las golosinas, para llevarle a mi hermano a que se chupe un helado, darle a mi mamá para que se ayude, ayudaba en la comida y también ahorraba para la educación del colegio, porque viajar todos los días a la ciudad de Atuntaqui era un poco pesado.

Entrevistadora: ¿Y ya había buses?

Entrevistado: Claro, ya buses normales. Un poco antiguos, pero sí había. Tocaba madrugar más para salir también al colegio y llegar puntual.

Entrevistadora: ¿Acabaste ya tu educación secundaria en este colegio o no?

Entrevistado: Sí, en el Abelardo me gradué.

Entrevistadora: ¿Ahí igual perteneciste tal vez algún equipo de fútbol?

Entrevistado: No, no me dediqué mucho porque el estudio era un poco más fuerte. En ese entonces como contadores, bachilleres, que éramos, teníamos casi nueve a diez horas diarias de estudio. Entonces todo el colegio salía a la una y nosotros nos quedamos hasta las dos y media de la tarde. Hacíamos 2:00 horas más de estudio entonces no me daba el tiempo. El fútbol lo aplique un poco más ya cuando estuve ya fuera del colegio, dentro del colegio antes de cumplir los 16 años forme parte de un equipo tradicional de Cotacachi, creo que fue el primer equipo campeón a nivel provincial. Y bueno, tenían a sus 15 o sub16 y ahí fue lo que aplique. Pero lastimosamente como te dije, por la situación que me tocaba trabajar yo no tenía mucho tiempo. Creo que entrené de 2 a 3 meses, aprendí un poco más del fútbol, pero me tocó dejarlo porque la situación era un poco difícil y pesada y no me daba tiempo. Entonces, terminaba a veces 9,10 u 11 de la noche de terminar de hacer los deberes, entonces, no tenía mucho tiempo para dedicarme. Creo que eso me dediqué más un poco más adelante y bueno. Creo que las actitudes que tenía también para el fútbol creo que se fueron desarrollando ya un poco más de cuando tuve 15, 17, 18 años.

Entrevistadora: Y papi, ¿estas asociaciones de fútbol, los clubes igual, a ustedes les financiaban algún par de zapatos, uniforme, medias, o algo?

Entrevistado: No, nada, nada, nada. Lo único que nos daban era el uniforme, pero igual ya era tradicional, acabábamos de jugar y teníamos que devolver.

Entrevistadora: Bien, entonces, eso en cuanto a tu infancia y adolescencia, sobre las carencias económicas. Ahora, vamos a otra pregunta: ¿cuántos años de educación formal cursaste? ¿estudiaste algo relacionado con tu trabajo? ¿cuántos años estudiaste formalmente?

Entrevistado: Bueno, el jardín era un año, la escuela era 6 años completos, el colegio era 6 años completos y la universidad eran 4 años. En la universidad estuve 4 años y después me fui especializando en institutos. Estuve en la Universidad Central del Ecuador de la ciudad de Quito, también estudié en el instituto Edward de Deming, en la especialización de sistemas de calidad

Entrevistadora: ¿Cuándo migraste a Quito se te hizo más complicado? ¿Trabajabas en ese momento?

Entrevistado: Bueno, en ese entonces estaba trabajando en la talabartería y bueno cuando fui a la ciudad de Quito, me llamó un tío mío y me dio una oportunidad igual. Creo que como te dije, yo siempre he sido de arriesgarme a las cosas. Entonces, cogí mi mochila y me fui a la ciudad Quito. En ese tiempo, mi padre me apoyó un poco por qué necesitaba. Allá ya eran gastos más fuertes, y como mi tío me dio un contrato para trabajar allá ya me tocó quedarme. Mi tía Vilma, que le agradezco mucho, también me dio la mano durante unos 4 meses hasta yo poder estabilizarme, conocer, tener un cuarto propio para estar más tranquilo y vivir allí sin ningún tipo de inconvenientes.

Entrevistadora: ¿Y cuál fue el trabajo que te ayudó a conseguir tu tío?

Entrevistado: Bueno, fue en la empresa pública, en ese tiempo era en el ministerio de agricultura en una subsecretaría que se llamaba INDA. Mi tío me ayudó y me aceptaron a pesar de solo tener el título de bachiller, porque me contrataron como auxiliar de contabilidad, lo cual era afín a lo que me estaban solicitando. Y, bueno, como anécdota me sirvió el haber aprendido a jugar fútbol, porque en ese tiempo al director ejecutivo también le gustaba jugar mucho al fútbol. Y, bueno, como yo no me cansaba, y tenía buen físico ya que tenía 21 años.

Entrevistadora: ¿A qué edad te graduaste del colegio?

Entrevistado: Yo me gradué a los 18 años, en ese transcurso empecé a trabajar en la situación del cuero, ya tenía un poco más de recursos y también empecé a estudiar, pero, lastimosamente, la Universidad de Ibarra era muy pesada. Pasé un año en Imbabura, hasta tomar alguna decisión sobre qué mismo hacer; pero sí, ya después me fui a la ciudad de Quito, más centrado a estudiar administración. En ese entonces tuve buenos compañeros de trabajo que me que me ayudaron a seguir desarrollándome, y a seguirme dando lineamientos para poder seguir en el trabajo. Empecé, como te dije, como auxiliar de contabilidad, a trabajar formalmente con un contrato, ya afiliado al seguro social. Desde los 21 años ya tuve un sueldo fijo mensual, con el cual podía disponer para mi alimentación, para la vestimenta y ayudar a mis padres, y también para mi educación.

Entrevistadora: ¿En ese momento tú ya tenías hijos?

Entrevistado: No, todavía no.

Entrevistadora: En lo que tiene que ver con su trayectoria laboral, ¿cuál fue tu primer trabajo cómo continuaste en eso? ¿Cómo fueron sus posteriores trabajos?

Entrevistado: Sí, bueno, ya cuando ingresé al Instituto Nacional de Desarrollo Agrario, que es el INDA, que es una empresa que se dedica a la entrega de títulos de propiedad, ingresé a la parte de contabilidad del departamento financiero. Bueno, como empecé me dieron a mí el nombramiento porque como era público me dieron ya un nombramiento fijo. Seguí como auxiliar de contabilidad y bueno hice carrera me quedé casi 14 años, con un trabajo estable y no era contrato, sino un nombramiento indefinido. La institución se extinguió por un decreto presidencial y, bueno, como te dije, empecé de auxiliar de contabilidad, después como operador de computadoras, de ahí fue como asistente contable y de ahí también fui asistente de recursos humanos. También trabajé en el área de activos fijos, y después llegué a la parte más contable y administrativa, en el departamento de contabilidad, donde era analista de contabilidad. Ahí terminé como analista de presupuesto. Cada trabajo digamos iba teniendo como que algo más de complejidad y ante todo era más responsabilidad, más complejidad en cada etapa que iba ascendiendo. De acuerdo al nombramiento que tenía también iba subiendo el sueldo.

Entrevistadora: En ese tiempo, ¿cuánto estabas ganando?

Entrevistado: Creo que mi sueldo era de 120 000 sucres, qué transformándoles a dólares llegó a 200 o 300 dólares. De ahí fui ascendiendo, preparándome y cogiendo más experiencia, fui llegando a los \$500, a los \$600 y después los \$700, terminé al final con \$950. Ahí fue cuando la entidad se extinguió

Entrevistadora: ¿A qué edad fue esto?

Entrevistado: Por ahí estaremos hablando más o menos de unos 21 en un inicio, súmale 14 años. Estamos hablando de 35 años, más o menos, qué ya que era en el 2010 cuando se desintegró la institución.

Entrevistadora: Después de ello, ¿qué pasó?

Entrevistado: Para sobrevivir, primeramente, descanse una semana. Quise olvidar un poco de números, de procesos, de computadoras y de muchas cosas. Y, bueno, empecé un negocio propio de comida rápida, ya en la ciudad de Otavalo. Mi hermana

maneja un negocio muy grande ya muchos años, que se llama peña la jampa, y tuve el espacio con mi ñaña. Y bueno, ahí construí un pequeño local de comida rápida y me dediqué a eso porque estaba saturado ya de tantos números, de facturas, de sistemas y de muchas cosas de esas que llegaban a hostigar y ser un poco pesado. En ese sentido, me dije, bueno, voy a ser algo novedoso en mi vida, y creo que un profesor de la universidad cuando estaba estudiando me dijo que el éxito del ser humano llega cuando se monta su propia empresa. Tomé esas palabras y monté la empresa.

Sabía de cocina gracias a mis hermanos que también se dedican a esta actividad de lo que es los restoranes. Aprendí algunas cosas y me boté, hice comida rápida y también tenía algo que me tocó aprender a hacer que era el shawarma, que era comida árabe. Y bueno, me fue muy bien, no me quejo. Tuve para comer, para pagar y me faltaba algo de dinero para comprarme el auto, que lo hice con un poco del dinero que me entregaron. Entonces compré el primer vehículo, un vitara clásico de tres puertas. Y bueno, con eso tenía para alimentarme, para pagar mi arriendo, porque no regresé ya donde mi madre. Me independicé muy joven, tuve que seguir con esa independencia. Vine a la ciudad de Otavalo, aquí tenía mi departamento. Puse mi negocio local de comida rápida; funcionó, marchó muy bien

Entrevistadora: ¿Y por qué terminaste este negocio?

Entrevistado: El negocio lo terminé por falta de tiempo, ya que, como dueño de negocio, siempre se tiene que estar pendiente de las cosas. Y, bueno, no encontré una persona que me suplantara para la elaboración de la comida rápida, que eran las hamburguesas, las carnes y el shawarma, que era muy complejo, porque tocaba dejar marinando la carne y haciendo el pincho. También tenías que tener buena sazón, tenías que saber cortar; entonces, eso era más tedioso y más complicado, por lo que la gente no quería aprender. Lastimosamente, a veces la gente brindándoles una oportunidad de trabajo, no quería. Tuve dos personas que me ayudaron casi 2 años que tuve este negocio, pero, al año o los 6 meses que yo estuve aquí en la ciudad en Imbabura, una persona que me ayudó para ingresar a una cooperativa de crédito que hasta el día de hoy estoy trabajando.

Entrevistadora: ¿Ingresaste por tu experiencia en el INDA?

Entrevistado: Sí, presenté mi carpeta al señor gerente de la cooperativa donde trabajo

en estos momentos. Y como tenía un currículum muy bueno, tenía muchos cursos, mucha experiencia y pasé casi por todos los departamentos que se necesitan dentro de la administración para poder ayudar a que progrese la institución. Bueno, me sirvió y tener experiencia en recursos humanos, en activos fijos, en administración en contabilidad, se complementó. El señor gerente analizó mi carpeta y me supieron llamar, y bueno ingresé también a la cooperativa, pero como te dije, tenía que normar muchas cosas, hacer muchos procesos. Y bueno, la cooperativa todavía muy pequeña no tenía nada de organización, nada de recursos humanos. Todo eso teníamos que ir implementando de a poco. En fin, creo que el negocio también estaba yendo muy bien y no podía estar en ambos frentes. Así que tome la decisión de dejar el negocio y dedicarme netamente a la parte de la cooperativa.

Entrevistadora: ¿Qué es lo primero que entrase a hacer en la cooperativa?

Entrevistado: A organizar. Porque todavía no organizaban nada, tuve que hacer muchos procesos porque no sabían muchas cosas. Siempre que inicia una entidad nueva hay que organizar, hacer una reingeniería, ver que está fallando, que no hay, que sí. Entonces empezamos desde ese punto a organizar a la empresa, con bases, con estructuras y con contratos. Cosas ya legales y seguros sociales, contratos ministerios de relaciones laborales, y toda esa situación. Armar carpetas de personal, porque tampoco había carpetas y en ese sentido me tocó empezar a organizar

Entrevistadora: ¿Qué es lo que estás haciendo ahora?

Entrevistado: Bueno, empecé como en el departamento administrativo. y después empecé como talento humano, ahí tenemos que hacer la selección, el reclutamiento y la capacitación para ingresar al nuevo personal para que pueda desarrollarse la cooperativa. Manejé el sistema contable, monté un sistema de recursos humanos con el compañero de sistemas para que los roles se procesen ya automáticamente, porque antes se hacía todo manual. Entonces sistematizamos a la cooperativa en ese sentido. Una vez que estuve como jefe de talento humano, el señor gerente me dio una propuesta de ser jefe de agencia de una de una sucursal en la ciudad de Atuntaqui, la cual acepté. Y bueno, de ahí seguí como jefe de la agencia, también manejando recursos humanos, porque se maneja personal y también a toda la situación que aprendí entre toda mi trayectoria.

Me sirvió mucho la experiencia porque pude sacar adelante a la agencia y la cooperativa, después de eso tuve buenos resultados y me envió a la ciudad de Ibarra. En la ciudad de Ibarra también trabajé 2 años, mejoré esa esa agencia e igual por situaciones del gerente despidió lo algunos jefes de agencia que no estaban cumpliendo con las respectivas metas que tenía la cooperativa. Entonces, me regresé a Atuntaqui otra vez. Y bueno, hasta el día de hoy, estoy como jefe de agencia de la ciudad.

Entrevistadora: ¿Cuáles son las actividades que tu realizas en tu trabajo, en un día común?

Entrevistado: Creo que en las 2 instituciones donde he tenido la oportunidad de prestar mis servicios y mi contingente creo que ha sido un sector público, hablemos así y ahora en el sector privado que ya estoy 8 años. En la empresa pública se trabajaba con otro tipo de gente y con otro tipo de público, que era el sector campesino. Y bueno, como te dije, yo trabajaba en la parte más financiera, cuando tocaba hacer los roles igual tocaba hacer ingresos, egresos, ver nombramientos de trabajadores con el seguro social y, simultáneamente, también hacer los juicios que se tenían por despido intempestivo. Se trabajaba con jubilados, se les hacía los roles de pagos a jubilados ese era el día a día. Y bueno, ya en la parte más más contable era la elaboración de órdenes de pago, análisis de facturas, tributación al SRI, elaboración de cheques, manejos de fondos rotativos, porque manejaba casi de 20 provincias en general. Era bastante trabajo entonces como analistas teníamos casi 4 provincias por persona, entonces en ese sentido, trabajaba de esa manera. Llegaban igual pagos a diario qué hacía la institución, pago de servicios básicos, de uniformes, vestimentas. Para el transporte, el combustible y movilización de personal a las distintas ciudades, se tomaba en cuenta los viáticos. En la parte del presupuesto donde tocaba ver los dineros respectivos, para poder sacar los pagos y no quedar mal con los proveedores.

Eso era el diario, porque igual, como te digo, manejamos 4 o 5 provincias cada analista, era bastante porque tocaba analizar de las 5 ciudades que venían los montos. Se les daba asignaciones de 3 mil 4 mil 5 mil 10 mil dólares, y ellos tenían que liquidarnos a nosotros. Entonces teníamos que revisar que las facturas estén bien, que estén bien los ordenadores de pago, los oficios, como memorándums y todo esa esa situación. Bueno ese era el día a día en la empresa pública, igual teníamos que salir al campo,

hacer recaudaciones de dinero, por la venta de los terrenos que hacia la institución.

Y después, ya en la empresa privada, el día a día era organizar, planificar, administrar y tener planes plan de trabajo estableciendo qué vamos a hacer y qué tenemos que hacer para promocionar a la cooperativa. Vender nuestro producto, porque nosotros vendemos créditos. Entonces, enfocarnos en qué sectores íbamos a vender, buscar nichos de mercado se llama. Teníamos que ver qué posibilidades quedarán para los créditos. Un tipo de créditos a los campesinos un crédito, otro a los comerciantes, otro a la gente que trabaja allí, que es empleado público, privado otro tipo de crédito, porque nosotros trabajamos es con el microcrédito y el crédito de consumo que es para la compra de bienes casas vehículos electrodomésticos; en cambio el microcrédito va enfocado más al negocio. Entonces, ese es el día a día que nosotros tenemos. Además, tenemos que abrir la oficina

Entrevistadora: ¿Qué es lo primero que llega a hacer tu trabajo?

Entrevistado: Bueno, nosotros como jefes de agencia, tenemos las llaves de la de la oficina, tenemos que abrir la oficina, desactivar las alarmas y hacer el llamado a la empresa de seguridad para confirmar que todo está en orden. Eso, tanto en la mañana como la tarde, de allí toca sacar el dinero para entregar a la cajera; por qué nosotros entregamos el dinero a la cajera. Una vez que está entregado el dinero, se sigue con el trabajo normal que son depósitos, retiros, pagos, pero también se trabaja con las personas que son los asesores de crédito, las secretarias, asistentes. Ellos son los que trabajan directamente con el público. También tengo que organizar a ellos, darles los lineamientos respectivos para que trabajen el día a día. Entonces, les mandó a visitar tanto a socios a un asesor, tantos socios a otro asesor.

Tengo también trabajo con metas con la secretaria, tiene que apertura de cuentas, y en sí, todo lo que viene, tengo que dar solución. Problemas que vienen, casos especiales que vienen, tengo que armar juicios para demandas de gente que no quiere pagar. Tengo que hacer visitas en créditos de superiores a veinte mil dólares, hacer hipotecas y también tengo que acompañar a los asesores a las labores de cobranza donde ya necesitan un poco más de ayuda. Tengo que estar yo y también trabajar con los señores inversionistas que son los que ponen el dinero en la cooperativa, para que nosotros

podamos hacer los créditos y todo. También necesito organizarme, sacar tiempo para irme a una ciudad, a otra ciudad, contactarme con gente que tiene dinero que quiera trabajar. Y entonces, ese es el día a día que nosotros hacemos.

Entrevistadora: ¿Qué es lo que te gusta de tu trabajo?

Entrevistado: Como te mencioné, siempre me gustó la administración, y en este sentido, como ahí hay casi siete personas que dependen de mí, lo bonito es cuando llego, les veo, les doy ánimo para que sigan trabajando, sigan superándose. Siempre estoy motivando para que sean mejores seres humanos, mejores personas, mejores profesionales y que valoremos lo que tenemos nosotros; que es un trabajo, que estamos con salud y con vida. Y bueno, direccionar, como te dije, siempre me gustó la organización, la administración, la planificación exacta. A mí me gusta, entonces sí lo disfruto haciendo, es bonito cuando viene personal y te pregunta, me pide consejos, me dice: qué me sugiere, o, qué estoy haciendo mal. Entonces, doy alguna alternativa para hacer mejor el trabajo. Y ver la satisfacción también de que los socios que cuando vienen y me agradecen, dicen gracias porque con el crédito que me otorgó compré un carro, me compré una casa y tengo mi negocio, me está yendo súper bien; Usted es una persona que me ayudó me dio lineamientos.

También tengo el afecto de las personas, porque también además de darles el dinero, también les asesoro en muchas cosas de que valor agregado dará en su negocio, vístase bien, arréglese bien, utilice guantes, utilice gorras. En sí, cosas que yo sé de administración que les guío. Y bueno, la gente es grata, y ver a una persona sonriente y que le vaya bien me alegra mucho.

Entrevistadora: ¿Cómo te entregan los materiales y herramientas con las que realizas esta actividad?

Entrevistado: Bueno, todo lo que es el material de oficina, se hace un pedido al departamento de proveeduría de todas las necesidades que se tienen. Bueno, en este caso, como administrados, o jefe de agencia, me toca pedir las necesidades. Todo nace de una necesidad, si la empresa nos dotó, fue de los escritorios, las computadoras y los útiles de oficina. Pero ya cuando se acaban, yo tengo que ir de puesto en puesto preguntando qué se necesita: borradores, resaltadores, una nueva computadora; está mal el teclado. Entonces, hago un listado, un oficio y me dirijo a la a la jefa de proveeduría,

la cual me tiene que entregar todo el material que yo estoy solicitando para el buen desempeño de la oficina.

Entrevistadora: ¿Cómo haces la entrega de estos productos?

Entrevistado: Todos los productos que nosotros hacemos, hacemos con un acta de entrega-recepción, que quiere decir: al empleado x y z, entregó 5 esferos, dos borradores, te entregó un mouse. Todo eso lo hago mediante un documento que se llama acta de entrega-recepción, documento que yo tengo de respaldo. Cuando son bienes menores, como esferos se hace la reposición inmediata. Pero ya cuando es un activo fijo grande, y el muchacho o la señorita no ha cuidado, va a responsabilidad del de empleado.

Entrevistadora: ¿Se han presentado desacuerdos o conflictos en la entrega de estas herramientas o productos?

Entrevistado: Bueno, siempre hay un poco de problemas cuando se hace la entrega, porque a veces uno necesita más que otro y ya a uno se le da una mejor cosa por la actividad que hace. Siempre hay situaciones, pero como te dije, lo importante aquí es que se hace una entrega de lo que se necesita de acuerdo a la necesidad del empleado. Pero siempre hay el: porqué a mí me diste un esfero negro, que a él le das dos azules; que él tiene una maquina pentium 5, yo tengo una i10. Y bueno, son cosas que siempre van a pasar dentro del trabajo; siempre va a haber algún desacuerdo, porque conflicto es algún problema más grave.

Entrevistadora: ¿Hay desacuerdos o conflictos entre los trabajadores y los dueños de la empresa o sus representantes gerentes, supervisores u otro personal administrativo?

Entrevistado: Sí, siempre habrá en toda institución. Siempre tiene que haber desacuerdos porque si todo estuviera bien, no se podría mejorar, pero siempre hay por contratos, por sueldos, por horas extras, porque a mí me pagan más, por qué me mandó a una ciudad y a mí me mandó otra ciudad. Bueno, cosas así, pero en fin creo que estos conflictos son situaciones muy eventuales, muy esporádicos. Entonces, el individuo tiene que trabajar porque está en una entidad privada y le dan sus derechos y obligaciones. Entonces él tiene que cumplir, también como empleado tiene sus derechos.

Entrevistadora: ¿Son respetados estos derechos?

Entrevistado: Sí son respetados, pero siempre hay un poco de problemas, porque a

veces dicen quédese una hora más y no te reconocen, pero como te dije, es un trabajo que se tiene y toca adaptarse también. Tampoco vamos a llegar hasta el extremo de que nos van a explotar, por qué siempre te traen los sueldos.

Entrevistadora: ¿A ti, te han explotado?

Entrevistado: Bueno sí, pero también se tiene que trabajar planificadamente y se logra obtener buenos resultados sin mucho esfuerzo, sin mucho tiempo extra. Eso también hay que saber hacerlo, y bueno, si hemos tenido de todo. Tanto de jefes, supervisores, de gerente que tienen que dar más. La empresa privada siempre te va a estar pidiendo más y más y más y más.

Entrevistadora: ¿Has tenido problemas grandes?

Entrevistado: Bueno, problemas así grandes no he tenido muchos, pero siempre he tratado de manejarme de mejor manera y también salir adelante. Lo que sí, la empresa privada me ha enseñado a ser más más hábil y a tender más visión, y a desarrollar más mis habilidades.

Entrevistadora: ¿Cómo se controla el tiempo en su trabajo?

Entrevistado: Como empresa privada tenemos un manual de convivencia, manual del trabajador, donde te dan las horas de ingreso, la hora de salida, las horas de comida. Entonces, tenemos un reloj biométrico dónde estamos timbrando la salida del almuerzo, timbrando al regreso, la salida laboral. Entonces, el control del tiempo es ese. Nosotros tenemos indicadores y, a fin de mes, tenemos que tener los indicadores que nos dicen. Y tenemos que hacerlo de la mejor manera para poder obtener una buena rentabilidad y tener igual buenos indicadores para presentar a fin de mes al señor gerente. El tiempo de baño no se controla. Si tienes que salir, tienes que pedir permiso al jefe inmediato, puedes hacer uso mediante un permiso firmado. Igual al ingresar a la empresa, los teléfonos son requisados porque no se puede estar con el teléfono desde que inicia el día, y se guardan hasta la hora del almuerzo y al final de la jornada laboral. No se puede porque es un distractor muy grande y como se trabaja con dinero, puede haber una falla. Y bueno, a la cajera si se controla un poco los tiempos, viendo la agilidad con que se demora despachando a un socio, en un retiro, un depósito. Bueno, yo en especial, trato de que sea muy ágil en este sentido, que no se demore mucho. Pero de controles así que te digan rigurosos, de qué tanto para esto, tanto para el baño,

tanto para... no, no queda bien.

Entrevistadora: ¿En la empresa ha visto o ha escuchado que los trabajadores extraían materiales y herramientas de la empresa para sí mismo?

Entrevistado: No, nada de eso.

Entrevistadora: A ver, sigamos, ¿tu salario final es menor al básico, igual al básico o mayor al básico?

Entrevistado: Mayor al básico.

Entrevistadora: ¿Tienes un contrato financiero firmado oficialmente?

Entrevistado: Sí, un contrato legalizado en el Ministerio de Trabajo.

Entrevistadora: ¿Es temporal o permanente?

Entrevistado: Ahorita el contrato es indefinido.

Entrevistadora: ¿Es un contrato individual o colectivo?

Entrevistado: Individual.

Entrevistadora: ¿Y te dan ahí todos los derechos de ley?

Entrevistado: Sí.

Entrevistadora: ¿Incluido el pago de horas extras?

Entrevistado: No.

Entrevistadora: Ahora vamos con otra sección que es en cuanto al uso de tu tiempo. ¿Te alcanza el tiempo para todo lo que tienes que hacer con tu vida cotidiana y familiar?

Entrevistado: No.

Entrevistadora: ¿Por qué no te alcanza?

Entrevistado: Bueno, en el trabajo me alcanza, pero el tiempo no me alcanza en lo familiar, porque se sale a las siete y media de la mañana y se regresa casi siete de la noche. Es bastante tiempo porque toca abrir la oficina, cerrar la oficina, el traslado también es el que te lleva tiempo. Entonces de lunes a viernes, casi con la familia lo que se hace es solo en las noches, igual toca irle a dejar al bebé con la persona que le cuida, entonces si es un poco difícil esa parte. Y lo que se trata de hacer es pasar fin de semana. Digamos, sábado y domingo lo que toca hacer es sacar tiempo para pasar con el bebé, arreglar la casa, hacer compras para la casa, igual la comida o cualquier cosa que necesitemos.

Entrevistadora: Entonces no te alcanza...

Entrevistado: No, a lo menos entre semana es bien apretado.

Entrevistadora: ¿Tienes la posibilidad de darte tiempo solo para ti, a pensar, a descansar, para distraerte, algo?

Entrevistado: Bueno, creo que ratitos si me doy tiempo para hacer ejercicio, para jugar.

Entrevistadora: ¿A qué juegas?

Entrevistado: Fútbol, lo que más se hace ahora con los compañeros es jugar un rato una hora de fútbol. Eso es entre semana luego del horario de trabajo. Igual aquí en la casa lo que paso es jugando con el bebé. Como pasa todo el tiempo con la persona que le cuida, entonces, trato de pasar el tiempo con el bebé, con mi esposa. Entonces si es un poquito complicado, y mas que todo se nos acorta el tiempo, porque el bebé no duerme temprano, toca estar viéndolo, cuidándole, alistando las cosas para el siguiente día. Entonces si se nos dificulta un poco la convivencia de familia, por el tiempo que no tenemos. Porque a veces igual llegamos muy cansados y queremos llegar a descansar, merendar y a costarnos, pero hay mas obligaciones y tocas seguir.

Entrevistadora: Te gusta ir de compras a ti, ¿qué piensas cuando vas de compras? ¿qué sientes?

Entrevistado: No he sido tan fanático del consumismo, de las compras. He aprendido a comprar lo necesario tanto en vestimenta como para la casa, creo que no he sido muy consumista como te digo, salimos a comprar lo que necesitamos, si es ropa, es ropa, si es comida, es comida. Y eso te podría decir de la situación de salir de compras.

Entrevistadora: ¿Pero te sientes bien cuando compras algo?

Entrevistado: Bueno, como cualquier ser humano que cuando quiere comprar algo que le gusta si te emocionada decir, bueno, me voy a comprar una chompa que este a la moda o un pantalón que esté a la moda, o cosas así. Como cualquier persona y ser humano, si te motiva y si te hace sentir bien. Si te sientes bien, igual comer afuera, decir, no ya todo el tiempo en la casa merendando, ir a ver algo distinto o salir comer algo, si te llena. Como siempre digo, darse un gustito de vez en cuando no está mal.

Entrevistadora: Ahora, vamos con las preguntas sobre la distribución económica. ¿Tú conoces a personas ricas, o sea sabes quienes son? ¿Cuáles son las personas ricas que hayas conocido de manera directa, y bueno, posteriormente

indirecta también?

Entrevistado: Bueno, personas ricas dentro de la trayectoria que he tenido, si he conocido a muchas, nombres no te podría dar, no, pero sí he conocido gente de mucha, de mucha plata, que ha tenido mucho dinero y si me he llevado bien.

Entrevistadora: ¿Tienes amigos que son ricos?

Entrevistado: Sí, que si tienen mucho dinero. Mis jefes igual, que son de posibilidades muy altas, por el estatus social de ellos, que ya viene de dinastías, se podría decir, no. Ya viene de generación en generación. Igual he conocido el lado opuesto que es la pobreza también, por la situación de la parte donde trabajaba que fue la agricultura el ministerio, conocí a gente muy vulnerable del pueblo ecuatoriano. Porque por situaciones de la empresa íbamos a lugares de estratos sociales muy bajos, muy pobres, muy humildes, que necesitaban tener su propiedad para poder acceder a un crédito, tener un medio de transporte para poder hacer los sembríos, poder arar, poder cultivar o comprar aparatos industriales menores, bombas de fumigar, todas esas cosas, entonces, lo tengo muy bien marcada también la parte de la pobreza y de los ricos también.

Entrevistadora: Bien, ¿por qué crees o consideras que los ricos son ricos y los pobres son pobres?

Entrevistado: Bueno, los ricos en sí, son ricos unos porque han construido con sus propias manos, porque han tenido mejor visión de hacer las cosas, otros han hecho por legados, por herencias. Por situaciones anteriores a ellos, porque una dinastía tuvo plata hace cuatrocientos años y vienen arrastrando eso. El rico es rico porque aplica mejor las cosas, el rico no gasta en muchas cosas, gasta en lo necesario, e invierte, caso contrario del pobre. El pobre no es pobre, claro que también hay su situación que viene desde abajo, no tuvo nada. Pero lo que es malo, o lo que yo le veo malo, es que el pobre es muy gastador. Es por eso por lo que no tiene a veces.

Entrevistadora: ¿O sea que, para ser ricos, dices que hay que ser tacaños?

Entrevistado: No tacaños, sino que hay que saber que invertir bien. El rico se compra un plasma y se queda con el plasma, si ve otro plasma no compra si no que invierte.

Entrevistadora: Pero eso creo que es para una especie de ricos, porque hay ricos también que sí despilfarran, es como que, una suposición, te pongo así nomás, el caso de estas familias muy, muy pudientes, como la dinastía Kardashian, que

digamos, en un bolso gastan como mil dólares. No creo que tu modelo de ricos sirva para todos.

Entrevistado: Eso ya se llama consumismo ya. O sea, ellos lo que quieren es aparentar ante la sociedad que tienen todo, que se compran carros. Pero a lo que yo me voy es porque vos me dices el pobre por qué es pobre, pero hay mucho que salieron de abajo, que no tuvieron nada, y tienen las mejores empresas, las mejores compañías. A lo que voy es que el pobre no invierte, sino gasta. El pobre solo suma y resta, el rico multiplica y divide.

Entrevistadora: Pero a ver, ¿el rico, o el emprendedor?

Entrevistado: Lo que tú quieras llamarle. Si el rico tuvo plata porque le heredaron o porque tuvo buenas empresas, bien, pero si el rico es emprendedor, mucho mejor. Yo te pongo, ¿qué pobre da trabajo? Una cosa que yo pongo ahora que estamos viviendo tanto del socialismo, del comunismo, de tantas cosas, ¿qué pobre genera trabajo?, solo concretemos eso, nada más.

Entrevistadora: Bueno yo creo que depende, porque hay personas que no pueden considerarse como ricas, pero que si han dado trabajo. Un caso es el de mi tío, que tampoco es que sea una persona rica, pero está dando trabajo.

Entrevistado: Pero es una persona pudiente, ¿no cierto?

Entrevistadora: En algún momento.

Entrevistado: Pero yo no le puedo decir a una persona que tú le catalogas como pobre, que vive en la calle, no le voy a decir, deme trabajo. Entonces en eso es lo que yo me enfoco, porque la gente pobre es más novelera, ya.

Entrevistadora: ¿Los ricos no son noveleros entonces?

Entrevistado: Si son, pero ellos tienen.

Entrevistadora: ¿Y entonces un pobre no puede ser novelero porque no tiene?

Entrevistado: Puede ser, pero tiene que tener los recursos, pero no tiene los recursos, y cuando los tiene, los gasta mal. Yo te digo una experiencia, ándate a la costa, yo porque he ido a esos pueblitos. Ellos son felices teniendo una java de cerveza, teniendo un equipo de sonido de tres mil dólares, ellos son felices. Pero no tienen casa, no tienen en donde vivir. No tienen a veces ni que comer, pero son felices, porque todo lo que trabajan lo enfocan en algo material que supuestamente les hace felices. Pero son

puntos muy dispersos, o sea, el rico sigue haciendo plata, o el rico heredó y tiene tanta plata que por más que gaste, no se acaba, pero en cambio el pobre para llegar a tener tiene que emprender, tiene que luchar, tiene que trabajar, tiene que ver los medios.

Entrevistado: Ahí es donde viene la desigualdad.

Entrevistadora: Bien, ahora vamos con tus vínculos sociales. ¿Con quién vives, cómo está conformada tu familia? Cuéntame un poquito sobre esto...

Entrevistado: Bueno, mi familia en sí, bueno, hablemos no de familia, sino de hogar. Por que la familia, en sí en el núcleo es muy extenso, hay abuelos, nietos, sobrinos, cuñados, tíos, primos, eso es un núcleo muy grande. El hogar en sí, el que yo ahorita estoy conformando es con mi esposa y mi hijo, los que vivimos en la casa. Pero como tú sabes, también te tengo a ti, y tú eres parte de la familia, del hogar en sí. De ahí familiares si tengo para regalar un poco, tengo muchos, pero situaciones como tu ves, a veces el trabajo nos consume, a veces el rato que tengo tiempo le visito a mi madre que todavía le tengo con vida, a mis tías, a mis primos, les visito, les saludo, igual a ti también te visito, conversamos un rato, pero, la situación es que a veces no se puede mucho por situaciones de tiempo.

A veces, por conseguir algo, por llegar a tener algo, también hay que arriesgar o sacrificar alguna situación. Pero bueno, en el tiempo que estoy con mis seres que quiero, que amo, comparto momentos bonitos y doy mis apreciaciones, doy calidad, como yo siempre he dicho, antes que cantidad. Qué saco visitándote todos los días o yendo donde mi mamá todos los días, sino le doy calidad, si no le doy muestras de cariño. Entonces, en este sentido creo que el hogar está conformado de esa manera y siempre la familia va a ser el núcleo principal, sobre cualquier situación que pase en la vida, porque va a ser una fortaleza que vas a tener ahí. Pero, como yo siempre digo, lo primero es el hogar, porque cuando el hogar, el papá, la mamá, los hijos viven bien, están bien, está progresando, ese hogar puede ayudar a la familia cuando así lo necesite.

Mi núcleo principal es mi hogar, mi hoguera en este sentido, yo tengo que alimentarle, tengo que estar constantemente, porque si yo estoy bien, tengo un buen trabajo, tengo recursos, tengo ingresos, yo puedo cuando venga algún familiar, o a mi mamá, lo que sea, siéntese, coma, tenga; Daniela igual. Entonces, si yo estoy mal, cómo puedo yo colaborar con mi familia. Yo no puedo ir a donde mi mamá y decirle no tengo para co-

mer, le voy a causar mas una preocupación.

Entonces como te dije, para mi lo principal es el hogar, conformado con la persona que está acompañándote día y noche, ayudándote en las buenas y en las malas, dándote aliento para salir adelante. Porque las cosas no se consiguen nomás fácilmente, hay que sabes lucharlas, trabajarlas, invertir, saber ahorrar para que tengas que comer, que vestirte, tengas para la educación para tus hijos, entonces yo creo que eso es lo principal. Tener un hogar fortalecido, con valores, con virtudes, y a de ahí la familia que está en tu entorno le podrías ayudar tranquilamente. Y bueno, la familia no siempre está unida, pero siempre es importante mostrar el respeto respectivo, pero como te dije, para mi lo fundamental es el hogar.

Entrevistadora: Claro que sí. Muchas gracias papi. Bien, ¿Quiénes son tus amigos, del trabajo, del colegio, del barrio, de la iglesia? ¿Con quienes te llevas mejor tú?

Entrevistado: Bueno, es una pregunta un poco extensa no, pero bueno, amigos tengo muy pocos. Porque un amigo no se construye en un cerrar y abrir de ojos, el amigo se construye con el tiempo, y ahí te das cuenta quien, si es tu verdadero amigo, amigo, en sí. Tal vez conocidos, compañeros del trabajo, de fútbol lo que sea, sí. Pero de ahí amigos son muy pocos los que yo tengo en mi vida.

Entrevistadora: ¿Quiénes son tus amigos? O sea, fuera de los nombres...

Entrevistado: Bueno, de compañeros creo que son los de la infancia, del colegio, de la universidad y del trabajo donde yo he estado. Como te dije, no tengo demasiados amigos de decir qué bestia, porque ya te digo, un amigo hay que considerarlo con muchas cosas, para tener una confianza de decir es mi amigo, es mi persona que algún momento me va a fortalecer, me va a dar una mano, un consejo, yo que sé. De ahí compañeros tengo muchísimos compañeros.

Entrevistadora: Con quien te llevas más, o a veces esto de llevarse es algo que te pasa todos los días, pero a veces cuando tienes una persona en la cual confíes mucho, a quien consideras realmente como un amigo, es alguien con quien no te ves mucho. ¿Tal vez algún...

Entrevistado: No.

Entrevistadora: ¿No?

Entrevistado: No.

Entrevistadora: Entonces, ¿la persona con la que tú te llevas más si está en tu entorno?

Entrevistado: Amiga, lo que sea, creo que tu pareja es la primera amiga.

Entrevistadora: Ah, ¿es ella?

Entrevistado: Sí. Dentro de eso creo que es la que ha estado conmigo, como te dije, hemos conversado, hemos dialogado, hemos construido algo. Y bueno, también tengo amigos de la empresa que dejé en la ciudad de Quito, que estudiamos juntos pasamos algunos problemas dificultades, hambre, no tener los recursos necesarios, porque también ya teníamos familia y no podíamos darles. Entonces creo que esos amigos que deje en la ciudad de Quito también son buenas personas, persona entrañables, hubo una afinidad, nos tratábamos con cariño, nos abrazábamos y cosas así. Pero bueno, acá en la cooperativa creo que son dos contados, de ahí de barrio si tengo algunos amigos, que hemos conversado, que hemos jugado fútbol, nos hemos reunido como profesionales. Y bueno, como te digo, son pocos los amigos porque en ese sentido si he sido muy selecto. Pero de ahí tener compañeros si los he tenido muchos, en eso no hay ningún tipo de inconvenientes.

Entrevistadora: Listo, pa. A ver, ¿de qué sueles conversar con estos amigos?

Entrevistado: Bueno, no soy mucho para conversar de cosas muy extravagantes, personales no mucho, no me gusta conversar de mi vida demasiado, mejor cuando me reúno con ellos me gusta conversar de anécdotas, de las locuras que hicimos, de lo que nos fugamos, que nos tomamos un trago, que hicimos esto, conversamos cosas así.

Entrevistadora: ¿Eres muy reservado en ese sentido?

Entrevistado: Si. No me gusta decir yo me compré un carro, tengo una casa, tengo 5 bicicletas, tengo un millón de dólares. Creo que al amigo hay que preguntarle cómo estás, que te sientes, te acuerdas lo que hicimos, volver a recordar esa etapas de niño, de juventud, de locuras, de enamoramiento de, si te quiso, no te quiso, cosas así que me llenan. Y bueno, es un momento de esparcimiento que te hace recordar y te hace vivir. Son cosas que hiciste y que otra vez te llegan, que te hacen acuerdo, es como lo que te conversé de la gallina, que son vivencias que cuando los veo a ellos me gozo. Y cuando me topé con uno que era hijo del policía, ve ya no me acuerdo me dice, pero te

acuerdas como te pegó, sí me dice, eso si me acuerdo, éramos unos locos, hacíamos tales cosas. Bueno, esas cosas creo que te van alimentando un poco más el alma, el corazón y te saca algo que llevas dentro y puedes expresar para poder tener una buena conversación y amena, más que todo, que te veas que te ríes, que estás bien. Eso es lo que me gusta a mí. De ahí conversar de que yo esto, o yo lo otro, no. Soy muy poco, no me gusta.

Entrevistadora: Listo, ¿a qué persona escuchas cuando debes tomar decisiones?

Entrevistado: Bueno, cuando hay que tomar decisiones siempre creo que es la pareja la que tiene que ayudar y a la que escucho, pero siempre las decisiones las tomo por mi propia cuenta.

Entrevistadora: O sea, ella te orienta, te da su punto de vista, pero al final del día tu eres el que toma la decisión...

Entrevistado: Correcto. Cuando estoy mal, busco los pros y los contra y en conjunto tomamos una decisión.

Entrevistadora: Listo, pa. ¿Has sido víctima de violencia de género en tu trabajo o en otros espacios sociales?

Entrevistado: No.

Entrevistadora: ¿Para nada? ¿Ningún tipo de violencia?

Entrevistado: No, para nada.

Entrevistadora: ¿Has sido víctima de violencia racista en tu trabajo o en otros espacios sociales?

Entrevistado: No, en ninguno. No he tenido problemas en ese sentido.

Entrevistadora: ¿Ni tampoco la has ejercido?

Entrevistado: No, como te dije, me he llevado con cholos, indios, negros, y no he tenido ningún conflicto en ese sentido.

Entrevistadora: Ahora, dentro de nuestra vida tenemos cosas que podemos controlar y otras que no, o algunas en que tenemos un control directo y otras en el que es más indirecto, entonces te voy a nombrar algunos asuntos y tu me vas a comentar el grado de acción y decisión que tienes sobre ellos, ¿ya?

Entrevistadora: Por ejemplo, sobre el futuro...

Entrevistado: Ya. Bueno, sobre el futuro no me preocupo mucho, porque es futuro y ahí

está todavía.

Entrevistadora: ¿Ni tienes control?

Entrevistado: No, porque eso todavía no pasa, por algo se llama futuro. No me complico la vida pensando en qué me ira a pasar, pensando de aquí en diez años, no. Creo que me he enfocado más en mi vida, en vivir el presente y construir el presente y con eso creo que voy a tener algo para el futuro, para la familia, para el hogar, para los hijos.

Entrevistadora: ¿Sobre tu patrón o jefe?

Entrevistado: ¿Qué quieres saber sobre eso?

Entrevistadora: ¿Algún tipo de control, directo, indirecto?

Entrevistado: No, nada. Con él no cruzo mucha palabra porque es gerente.

Entrevistadora: ¿Tú tienes algún grado de acción sobre él?

Entrevistado: No, lo que tengo que rendirle es cuentas de la oficina nada más. Pero decirle vea haga esto o lo otro, esto está mal, no. Porque supuestamente es gerente, es una persona que sabe, preparada, y creo que él tiene como líder tratar de sugerir, dar opiniones, acciones, lo que sea.

Entrevistadora: ¿Sobre el Estado? ¿Tienes algún tipo de acción directa, indirecta?

Entrevistado: No, ahora no tengo gana sobre el Estado, como es privado, entonces no tenemos muchas situaciones o a fines con el Estado nosotros ahorita.

Entrevistadora: ¿Sobre tu barrio?

Entrevistado: Bueno, como soy nuevo aquí en la ciudad de Otavalo, no puedo opinar mucho sobre el barrio. Es un barrio tranquilo, viven pocas familias, he tenido la oportunidad de conversar con tres o cuatro personas, nada más, por la situación de donde estamos trabajando, de donde estamos viviendo, y como salimos en la mañana y llegamos en la noche, entonces los que vivimos por aquí a la salida a los trabajos nos saludamos y en la noche igual y de ahí convivir, una convivencia, no hemos tenido todavía nada.

Entrevistadora: ¿Sobre tu familia, tienes alguna incidencia directa, indirecta?

Dentro de tu hogar, principalmente...

Entrevistado: Bueno, como te dije, dentro del hogar, sí. Con la familia igual me doy tiempo para poder pasar un rato con mi madre y contigo, que, es más. De ahí con las

otras personas creo que por la tecnología nos hemos comunicado, nos hemos saludado, me han contado algunas vivencias que han pasado o que están haciendo.

Entrevistadora: ¿Pero no tienes un control directo o indirecto?

Entrevistado: No, no, no.

Entrevistadora: Sobre ti mismo...

Entrevistado: Dime.

Entrevistadora: ¿Tu control es directo, indirecto?

Entrevistado: Chuta, creo que es directo, porque como te dije, por el trabajo por la situación, igual por el padecimiento que tengo, debo tener autocontrol en mismo. Tengo que ser una persona disciplinada, régimen alimentario, régimen de ejercicio, régimen de trabajo igual, no puedo estar con preocupación de una cosa de otra cosa. Entonces si tengo bastante autocontrol sobre esa situación, de mí mismo.

Entrevistadora: Ahora vamos con los medios de información y formación empresarial. ¿Por qué medios te informas del acontecer nacional o internacional? Puedes decirme desde canales de televisión, radio, chismes, algún amigo...

Entrevistado: Bueno, televisión en sí no vemos mucho. Como te dije, no tenemos la oportunidad de sentarnos a ver noticias como era antes, pero la información vía internet, todo lo que llega mediante las redes sociales es lo que estamos enterados.

Entrevistadora: Ah, entonces ¿las redes sociales son el medio por el que más te informas?

Entrevistado: Sí, por redes sociales, y como es algo que ahorita está en auge, igual, por la situación del trabajo se promociona la empresa mediante redes sociales. Igual, cualquier acontecimiento tanto político como internacional, catastrófico o deportivo, creo que ya llegan al teléfono automáticamente. Entonces estás en ese entorno donde si estás al tanto de muchas cosas. Entonces eso creo que es la herramienta básica.

Entrevistadora: Bien, ¿has leído libros, escuchado conferencias, o recibido cursos sobre emprendimiento o crecimiento personal?

Entrevistado: Sí. Creo que en las dos entidades donde he estado he recibido todo eso. Igual, por la carrera que estudié que es administración de empresas, también he tenido charlas motivacionales de emprendimientos, igual si he leído un poco de literatura también, un poco de poemas, más libros de superación profesional, metas, de empen-

dimiento mismo que sí los tengo hasta coleccionados.

Entrevistadora: Listo, qué chévere. ¿De qué crees que depende el éxito, profesional, personal o familiar?

Entrevistado: Bueno el profesional depende de uno mismo. Creo que eso es lo importante, cuando uno quiere y se propone, lo hace y lo consigue. Creo que en mi caso he empezado con puestos muy bajos al inicio, en mi juventud, sin tener la preparación. Pero, tuve las ganas de esforzarme y las mismas ganas de superarme, entonces todo está en uno, uno se pone objetivos, se pone metas y hay que cristalizarlas. Creo que eso si lo he hecho, he tenido las ganas de superarme, de hacer cosas y de tener un poco de superación emocional, que esa también es la que te ayuda bastante para tener fortaleza y seguir luchando por tantas situaciones adversas que se me han ido presentando en la vida. Pero siempre he sacado fuerzas, ganas, y creo que más que todo está en uno. Uno si quiere ser doctor, futbolista, político, médico, bombero, lo que sea, tiene que luchar por ese objetivo y concretarlo, nada más.

Entrevistadora: ¿Y tú éxito familiar también depende solo de ti?

Entrevistado: Bueno, el entorno familiar ya es un complemento ya, creo que es una complementación de muchos factores para como familiar ser sólidos, ser unidos. Creo que no depende ya de una persona, sino de muchas personas y ser a fin a esas personas. Y vos sabes que no se puede uno caerle bien a todo el mundo, siempre va a haber alguna situación y también siempre hay sus desigualdades, de que tú conseguiste eso de esta manera en cambio yo conseguí de esta otra. En sí son muchas adversidades y también son muchas cosas que se da dentro de la familia. Como yo dije, y he aprendido en la vida es sacar lo bueno, para seguir aprendiendo y luchado. Y siempre la familia será un núcleo importante, te lleves o no te lleves, la familia siempre será un soporte que tienes atrás tuyo.

Entrevistadora: Claro que sí. Listo papi. Ahora vamos con las preguntas que son más relacionadas a tus emociones y entramos en la etapa ya final de esta entrevista. Y en esto si te voy a pedir que te explajes con tranquilidad.

Entrevistado: Ya.

Entrevistadora: ¿Qué tipo de cosas son las que a ti te causan angustia o preocupación, ya sea en tu vida personal o en el trabajo?

Entrevistado: Bueno angustia en sí, es por mi padecimiento, mi enfermedad que se desarrolla no a pasos tan grandes, pero si se va desarrollando.

Entrevistadora: ¿Qué enfermedad tú tienes?

Entrevistado: Tengo vitíligo y es una enfermedad que afecta a la piel. Bueno, es una despigmentación que te vas haciendo y luego con el paso del tiempo esa pigmentación se va desapareciendo. Tu piel va siendo de un color obscurito que tenías a uno blanco. Eso es lo que siempre me ha afectado desde que tuve...

Entrevistadora: ¿Alguna vez te sentiste excluido a causa de tu enfermedad?

Entrevistado: No. Creo que esa situación no la he tenido gracias a Dios, he tenido buenos compañeros, en el trabajo igual. Es una enfermedad que necesita mucha investigación para llegar determinar y saber en qué consiste. Pero eso si me preocupa mucho, porque tengo que controlarla, tengo que estar bien. Tengo que estar, anímica, física, mental y alimentariamente también estar bien para que no se desarrolle al cien por ciento, por que si llegase a desarrollarse no tendría defensas ante los rayos ultravioletas y podría tener un cáncer de piel a futuro. Esa es una preocupación que sí la llevo en sí.

Entrevistadora: ¿Pero te causa más angustia tal vez por cómo te vayas a ver?

Entrevistado: No. Más la angustia es porque no voy a tener la defensa respectiva para que mi cuerpo pueda contrarrestar cualquier situación más grave. Eso, es más. De ahí con la cuestión del físico no tengo ningún problema de cómo me verán o qué me dirán. Creo que igual mi pareja actual me ha aceptado y me conoció como yo era, entonces no he tenido ningún tipo de discriminación o recelo de que me diga, tú tienes esto. Algún momento si tuve la angustia de que mis hijos padezcan la enfermedad, eso sí me dio bastante temor, bastante angustia de que puedan heredar mi enfermedad, pero hasta el momento no ha pasado y me siento bien por esa parte.

Entrevistadora: ¿Aparte de eso, igual en el trabajo alguna preocupación?

Entrevistado: Bueno, en el trabajo es más por la situación que tenemos que cumplir metas y a veces no todo se te junta, no todo se te da, pero toca seguir adelante. Si te frustra un poco, pero tampoco puedo dejarme ganar de eso, tengo que siempre que, cómo te dije, manejo gente y la gente está tras mío, entonces tengo siempre que estar motivándoles, incentivándoles, para que hagan bien su trabajo.

Entrevistadora: ¿Aunque tu estés mal tienes siempre que motivar?

Entrevistado: Sí, tengo que motivar. Porque como te dije, yo no puedo llegar a la oficina con problemas, triste, enojado o resentido. Siempre tengo que mostrar una actitud positiva, porque yo contagio eso a las personas que están en mi entorno, entonces eso sería, en síntesis. Lo que más me ha preocupado a mí ha sido la parte de la salud, por el padecimiento que tengo y no quisiera que padezca nadie esta situación porque, no he tenido discriminación, pero si ha sido una lucha muy constante, de que la piel se te va aclarando a cada momento, va perdiendo vitalidad. Y bueno, esa ha sido la preocupación más grande que llevo y llevaré hasta no se cuándo.

Entrevistadora: ¿Y las deudas tal vez?

Entrevistado: Bueno, las deudas si tienen que pagarse deben pagarse, nada más, pero eso es superficial en sí. Porque se está trabajando, se está adquiriendo cosas para beneficio de la familia, del hogar y, creo que poco a poco. Como te dije, no he sido de las personas que me he endeudado mucho para adquirir cosas. No soy muy consumista. Gasto lo que tengo que gastar, lo necesario para tener igual lo suficiente y vivir no al cien por ciento, pero si cómodamente y que no nos falte nada.

Entrevistadora: Ya, papito. Muchísimas gracias. ¿Qué es lo que a ti lo que te da vergüenza, lo que a ti te pone rojito?

Entrevistado: Chuso, es cuando te enfrentan con una persona del sexo opuesto, creo con alguna mujer, o alguna situación de esas que te da vergüenza, de que te acholas o que te hagan algún chiste.

Entrevistadora: ¿Entonces una mujer a ti te pone nervioso?

Entrevistado: No nervioso, sino que ponte que te vacilen o te hagan algún chiste, alguna cosa y te sonrojas. A eso me voy.

Entrevistadora: Ya, pero ¿qué es lo que te da vergüenza?

Entrevistado: Mm, vergüenza no, en sí. Por qué se va a tener vergüenza. Creo que uno es así, nació, vivió, creció haciendo las cosas bien. Vergüenza de pronto de que algún momento me tomé algún trago, procedí mal, pero fue en algún momento de mi vida. Pero de ahí vergüenza no, por qué voy a tener vergüenza. Creo que no he hecho nada de malo, creo que he actuado bien en mi vida y es por eso que he llegado a conseguir las cosas que me he propuesto. Pero de ahí ese tipo de vergüenza son esas cosas

así chiquitas, como cuando una mujer va y te piropea o hace un broma, y vos por el respeto que tienes que tener te sonrojas y eso podría ser. Pero de ahí vergüenza de cosas malas que he hecho en la vida, no soy perfecto y las cosas que he hecho igual he pedido perdón, disculpas, pero de ahí de sentirme así avergonzado de decir que he hecho cosas demasiado grandes o grandes o he lastimado a algún ser humano, no.

Entrevistadora: Ya, muchas gracias, papito. ¿Qué es lo que a ti te enorgullece? Y no me tomes esto como algo de soberbia o ser sobrado, sino mas bien algo que te produce una sensación de satisfacción por haber alcanzado un triunfo, o llegado a alguna meta...

Entrevistado: Bueno, creo que el mayor orgullo o triunfo es que todo lo que he hecho en mi vida lo he logrado casi a un cien por ciento sin la ayuda de mi familia. Todo lo he logrado a base de mi sacrificio, de mi esfuerzo y creo que eso me enorgullece bastante. Me eduqué solo, trabajé igual y bueno, eso creo que me llena más de satisfacción.

Entrevistadora: Alguna otra cosas chiquita igual que te de orgullo?

Entrevistado: Bueno, creo que el orgullo más grande son los hijos. Que los ves reflejados, igual tu ya vas a ser una profesional, eso me llena mucho de satisfacción de orgullo. Es lo que te podría decir, igual con tu ñañito que lo veo que está creciendo bien, bonito, es un niño inteligente, bueno, son cosas que te llenan el alma y te hacen sentir orgulloso igual.

Entrevistadora: ¿Y de ti mismo?

Entrevistado: Como ya te dije, todo lo que he conseguido con esfuerzo, como profesional, como ser humano, como futbolista, como empleado, como padre de familia, como esposo, creo que he dado lo mejor de mí, no a la perfección, pero siempre he demostrado una buena actitud ante la vida y como te dije, el mayor orgullo es ver a las personas que amas bien, con salud que se sigan superando, que sigan siendo mejores personas, mejores seres humanos en este sentido. Creo que esos son los orgullos que uno se lleva en esta vida. Y bueno, uno también se hace las cosas es por los herederos que viene atrás de uno. Cómo yo siempre he dicho, que le superen a uno, que hagan muchas mejores cosas que no. Que si uno se tuvo un título que también lo tengan, que si uno se tuvo un empleo que tengan tambien un empleo, que si emprendió que mucho mejor, que sea dueño de su propia empresa, que vivan bien, que estén bien, que no

les pase nada.

Entrevistadora: ¿Pero crees que esto solo se debería basar en el tener, o también en el ser?

Entrevistado: No. Creo que hay esas dos cosas, como en los poderes del yin y el yang, como dicen, lo bueno y lo malo. Y también la parte humana, bueno, yo he sido siempre así, cuando he tenido siempre he tratado de ayudar, de ser una persona caritativa, que he ayudado a las personas, a la familia cuando he tenido los recursos igual lo he hecho. También me gusta apoyar a la gente, a los animalitos igual. Si veo algún animalito, no soy de todos los días, pero cuando soy de ayudar lo ayudo. Mi esposa también es una persona que cuando ve personas o animalitos da la vida, les ayuda, les da de comer. A veces peleamos porque aquí a veces han venido siete, ocho, animalitos y bueno, pero es una obra de caridad.

Entrevistadora: No de caridad, solidaridad. Porque la caridad es dada de manera vertical, mientras que la solidaridad es horizontal.

Entrevistado: Y bueno, en ese sentido si he sido muy solidario con la gente que necesita también. Creo que una parte que me caracteriza e igual estoy inculcando eso en mi familia es que, las cosas ya no se utiliza uno, también donarlas a personas que puedan necesitar. Igual te cuento rapidito, hay una señora que es de recursos muy bajos, muy pobre, tiene un marido maltratador y ha quedado embarazada y bueno, nació tres o cuatro meses luego que nació Liam, y bueno, tu sabes que los niños nacen, siguen creciendo y bueno, ella justo llegó y la persona que nos da cuidando a Liam, es una persona que se lleva con esa chica. Y bueno, nos contó la historia, nos hizo feo, porque bueno, bien o a mal a mis hijos no le he faltado, hasta el momento casi en nada, les he dado todo lo que he podido.

Y bueno, Liam también ha tenido familiares y personas que también le han dado muchas cosas y bueno, toda esa ropita que venía quedando de él le hicimos una cajitas, juguetes, zapatos y lo hemos entregado a esa personita que no tiene mucho y bueno, esta semana lo vi, lo conocí a ese niño, le vi con la ropa de Liam y bueno, no pude porque la señora estaba trabajando en una cocina, estaba haciendo sus cosas, no pude por lo menos saludarle y decirle: vea, está su hijito muy bien. Y bueno, me llenó. Eso me lleno bastante el espíritu, mi alma, y me sentí feliz.

Verle al muchachito que estaba bonito, bien vestido, tenía sus ropitas básicas y bueno, quería felicitarle por tenerle al bebito y que cualquier cosita que, si tengo, que cuente conmigo, que le vamos a seguir ayudando. Porque las cosas de los niños quedan y bueno, para qué guardar cosas que no ocupes y que otro pueda necesitar. También en ese aspecto siempre me ha gustado ser solidario, caritativo con las personas adultas, de la calle. Siempre cuando tengo la oportunidad compro un pan o alguna cosa y lo he brindado.

Entrevistadora: ¿Entonces tu complementas el tener con el ser?

Entrevistado: Claro.

Entrevistadora: En este caso ser solidario, ser honesto, ser un buen ser humano...

Entrevistado: Sí, correcto. Creo que eso me ha caracterizado.

Entrevistadora: ¿Esas también podrían ser cualidades por las cuales tú te sientas orgulloso?

Entrevistado: Si, también podrían ser.

Entrevistadora: ¿Alguna virtud tuya que te enorgullezca?

Entrevistado: Creo que la tenacidad que he tenido para enfrentar las cosas. Tú sabes, me han pasado muchas cosas, la valentía, el coraje, las ganas de no caerme, de que no me vean derrotado, no por las otras personas, sino por mí mismo. Entonces yo mismo me he retado a decir no, o sea ya te pasaron tantas cosas, ya te pasó, pasó, y no vas a coger y retroceder el tiempo, sino que tienes que seguir esforzándote, luchando. Creo que eso ha sido el mayor orgullo que he tenido y bueno, virtudes hay muchas que he tenido y que, logrado durante el transcurso de mi vida, rodearme de personas maduras, adultas, que también me han orientado para salir adelante y estar bien. Entonces eso como te dije, Dios también me ha bendecido con buenas personas, me ha dado, también ha sido mi esfuerzo, porque a dios también dicen que hay que ayudarlo.

Entonces si me he esforzado, y como algo recíproco, siempre he tenido eso de cosas que ya no ocupo, yo no boto, si no que guardo, acumulo un poquito y veo las personas que en realidad lo necesitan y lo regalo. Yo creo que eso tambien te compensa y te llena mucho tu espíritu, tu don de ser, que algo que tienes puedes donar a otra persona que lo va a utilizar y no es el que te digan el gracias, sino es ver la felicidad que tu

llegas darle a esa persona, cuando se pones tal vez algún instrumento, o alguna cosita o verle con alguna prenda de vestir o alguna cosa, te reciben con una felicidad. A lo menos lo menos los niños algún momento también fui a entregar funditas de caramelos y verles la emoción con que te reciben niños que a veces no tienen ni para una comida diaria, pero llegar y aunque sea ese momento que te regalen una sonrisa es lo que más te puede llenar en la vida no. Y es algo que hago y siempre me ha gustado, me nace hacerlo. Y bueno, hay que saber dar para recibir, como dicen, manos que dan reciben, entonces is hemos sabido dar con mi pareja, con la familia se ha ayudado a lo que más se ha podido, no es perfección total, pero si hemos hecho obras buenas, no tenemos vicios, no malgastamos nuestro dinero.

Entrevistadora: Gracias papi, qué hermosa respuesta. ¿Tú sientes culpa por algo en tu vida pasada o en el presente?

Entrevistado: Chuta, culpa. De qué será. Culpa, culpa, no. Sino que tal vez me faltó luchar, algún momento de mi vida. Tal vez en la parte personal, en la parte de pareja me faltó un poquito ser más empeñoso, más atento, más preocupado en algunos aspectos. Creo que en eso si tengo algo de culpa que llevo, pero creo que las cosas se dieron por algo y tampoco debía estar soportando muchas cosas. Y bueno, creo que tal vez me faltó un poquito más de lo que di, si di un noventa por ciento, me faltó un diez por ciento más, pero creo que no lo hice porque también no recibía la misma situación. Cariño, afecto, no recibí, en el pasado podía hablarte de eso. Tal vez ese sentido me llena un poco de culpa.

Entrevistadora: Listo, ¿Qué es lo que te da miedo papi?

Entrevistado: Bueno, miedo en sí tengo a la forma de como morir. Ponte, que me choque me quede sin brazos, sin extremidades, me decapite, muera decapitado, no me reconozcan, eso me da mucho miedo, al exterminio de mi vida en sí. De como yo voy a morir, no quisiera que venga uno me meta diez puñaladas, diez balazos, me corten, me cercenen, me vayan a botar en una sequía no me encuentren, a ese tipo de cosas tengo miedo. La forma de morir es a la que yo tengo miedo, de ahí a morir no, porque se que en algún momento va a pasar y como ser humano y son situaciones de la vida. Y tengo que nacer, reproducirme y morir, lo tengo que hacer, pero miedo es a la forma, como tu dices que me boten y me encierren con cadenas, o en una situación extrema o

que el avión se estrelle, que no me encuentren, eso más, que no me encuentren. Ahora mismo con esto del virus, que me vaya a un hospital, que me vean todos y me muera y no puedan ni siquiera enterrarme y que le vengán a dejar una caja supuestamente con mis cenizas, tonces de esas situaciones y de no despedirme de mis seres queridos, a los que amo mucho, eso sería creo el miedo más grande que tengo.

Entrevistadora: ¿Tal vez relacionado a eso no está algo que te haya faltado por hacer? Algo como decir, chuta esto no hice, esto me faltó hacer...

Entrevistado: Bueno, creo que hacer en mi infancia y en mi juventud si hice, lo que me falta hacer y lo que siempre me ha gustado es viajar. Igual lo que quisiera y anhelara es que mis hijos también se lleven bien como hermanos. Vos sabes la situación, no son de la misma madre, pero quisiera que se lleven bien, que compartan, que conversen.

Entrevistadora: ¿Entonces tendrías miedo de eso?

Entrevistado: Sí, si tendría miedo de que no tengan afinidad para llevarse bien mas que todo. Como tú eres mayor que le converses, mi papi fue así, me conversaba estas cosas, el me hizo esto, igual Liam te converse y bueno, sean afines, conversen, se lleven bien, eso quisiera yo de corazón, o sea que tengan una buena afinidad y se lleven como familia que son. Como te dije, no son de la misma madre, pero tu como profesional le vayas guiando, no con dinero ni nada, sino que ve, puedes seguir esta carrera, ve esto está así, o que algún momento se tomen un vino, una cerveza, se rían, vayan con hijos, ojalá me de la oportunidad Dios de ver eso también creo que sería algo bonito.

Entrevistadora: ¿Y te daría miedo de no tener un nieto, por ejemplo?

Entrevistado: Miedo no, que te diré, también sería una etapa bonita conocer eso de los nietos. Creo que como padre, primero hijo, esposo, padre de ahí viene el ser abuelito también creo que sería bonito. Date cuenta, a ustedes les crie con paciencia, con todo, me hicieron travesuras, tantas cosas y dicen que los nietos hacen peores cosas. Y bueno, llegar a una etapa en la que alguien me diga abuelito también ha de ser algo que te emocione, que te llene, que te pida la bendición o que se venga a quedar algunos días, contarle alguna anécdota bonita de como vivíamos antes, como se vive ahora con tanta tecnología. Date cuenta, antes la habilidad que hasta teníamos para hacer un juguete, o con una rueda encontrábamos la felicidad, con una pelota de caucho, de trapo, o nos íbamos a la montaña cogíamos alguna cosa, hacíamos cacería, prendíamos una

hoguera, nos íbamos a la piscina. En fin, hacíamos muchas cosas, creo que eso sería bonito compartir con mis nietos si dios me lo permite y el tiempo también me da para poderlos ver, guiarlos y criarlos. Creo que eso sería también algo muy bonito.

Entrevistadora: ¿Tienes tal vez miedo a que a alguien de tu familia le pase algo?

Entrevistado: Bueno, creo que esos son miedos externos que también si te afectan no, y también...

Entrevistadora: Pero ¿tú tienes más miedo de la forma en que tú vayas a morir, o en la forma en que muera tu hijo?

Entrevistado: Bueno, todo viene enlazado, como seres queridos no quiero que les pase nada. Yo me sentiría mal al verte que pase mal que mueras de alguna manera, ósea como padre, sentiría ese dolor también. De ahí se derivan muchas situaciones más, verle a mi madre, o sea si me dolerían, si me va a causar un dolor de haberla perdido, como pasó con mi padre que falleció, me dolió mucho. Porque no tuve la oportunidad de conversar, de compartir lo que ahora estamos conversando contigo, de que me entreviste, de tomarme una agüita de remedio o de compartir alguna conversación, una cerveza, un vino, de ver en qué me he convertido. O sea, no tuve esa oportunidad, también me daría miedo que no pueda compartir eso contigo, con Liam, de que nos sentemos un rato, conversemos juntos, o un cumpleaños o alguna cosa, una comida, estemos, nos riamos un poquito, también si tengo temor a eso.

La muerte en sí mismo abarca muchas situaciones personales, familia y por las secuela que deja el luto. Pero como te dije, son miedos que toca afrontarlos porque tarde o temprano te van a llegar, a sí vos digas no, yo voy a vivir por 120 años, no puedo, porque no sé hasta cuando el creador me tenga aquí. Lo único que tengo que hacer es cuidarme para poder vivir bien y verles a ustedes ya profesionales, que se han convertido en personas de bien, creo que eso sería la satisfacción más grande como padre, como ser humano, y verles que les va bien en la vida, aunque no tengas demasiadas cosas lujosas, ni caras, pero que sí tengan cosas que les ayuden a vivir bien y que puedan sentirse felices más que todo, porque la felicidad depende de uno, no de la persona que está a tu lado, sino de las cosas que uno se hace, que se predica, que se las realiza y creo que eso sería lo que me da un poco de miedo en cierta parte. Pero como te dije, el miedo más grande, el mío propio, es ese.

De ahí que se deriven en mis familiares sería el doble de miedo que siento y que sí me afectaría mucho y más que todo a mí, las cosas por la situación de enfermedad, creo que también se me refleja, porque se me desarrolla más rápido. Es por eso que, no trato de estar muy colérico, con iras, de estar solo renegando, sino que trato de llevar una vida tranquila, pasible y que haya un poquito de diversión, de entretenimiento, de salidas, de pasar momentos con la familia. Y así, cualquier situación que te llene.

Y bueno, en sí la pregunta del miedo más grande es esa, porque no quisiera despedirme, todavía tengo muchas cosas por hacer y también tengo por quien vivir, tengo todavía muchas cosas que hacer por ti, por Liam, como te dije, por mi pareja, por mi familia, por mi madre también. Y bueno, algún rato vendrán mejores situaciones, mejores cosas para también seguir progresando y tratar de también ayudar en algo a la sociedad, a la gente que también lo necesita.

Entrevistadora: Gracias papi. Vamos a la última y tan esperada pregunta. ¿Qué es lo que a ti te da alegría? Algo que no solo te hace esbozar una sonrisa, sino que adentro hace incendiar el ama, te hace sentirte pleno...

Entrevistado: Bueno, son muchas cosas. Tener la familia, estar con vida, estar con salud, estar con trabajo, estar con mis seres queridos, compartir una conversación. Bueno, ahora porque todavía está el bebé pequeño, las locuras que hace.

Entrevistadora: ¿Cómo qué por ejemplo?

Entrevistado: Como come, como se pone la comida en la cabeza, las cosas que habla, las pocas palabritas que habla te emocionan, el sonido, que te coge las orejitas, que te jala los pelos, que rasguña, que se sube encima de tuyo, que bota las cosas, que quiere comer y sale con sus ocurrencias, con sus palabritas, y creo que eso es lo que más alegría me da. Igual, verte a ti lo que estás bien, que ya vas a terminar tu carrera. También me llena de emoción que ya pueda valerte por tus propios medios, que tengas un trabajo igual, que construyas tu trabajo, tu hogar, tu familia. Creo que esa también es una alegría.

El verte que estés culminando tus estudios, sin que te estés quedando a supletorios, que estés arrastrando materias, que eres una mujer dedicada. Entonces eso también si me da alegría. Cuando juego fútbol, cuando hago un gol, me río, cuando veo que también se me está pasando un poco la edad. Cuando los compañeros se caen solitos

y cosas así te llenan de emoción de alegría, te alimentan un poquito el alma.

Entrevistadora: ¿Tal vez los reencuentros?

Entrevistado: Bueno, los reencuentros, tal vez con los compañeros, con los amigos, como te dije, las anécdotas con los que más me llevaba si me siento igual contento y sí me da alegría. Cumplir con las metas, los objetivos de la empresa, si me da alegría. Dentro del trabajo también si me da alegría que me hayan condecorado como el mejor empleado, me llena de satisfacción de alegría. Igual ver que tu pareja también está progresando, está a lado tuyo, que está en una nueva etapa por lo que es madre por primera vez, y que no es fácil. Porque a veces también nos ponemos a conversar de si seremos o no buenos padre, estaremos haciendo bien las cosas. Bueno, eso también te llena de alegría, que tu pareja siga progresando, que siga adelante, que siga contigo apoyándote con tantas cosas que están pasando.

Esas serían las alegrías, en el deporte, en el trabajo, en la familia, comerte algo que te guste, porque yo siempre he sido que a veces la comida se come con una satisfacción, igual tomarte una cerveza, un vino, un licor que te guste, comprarte algo que te llene, un reloj, alguna cosa. También me llena mucho, porque es un sacrificio que lo haces y también tienes una recompensa. Son muchas cosas que te dan alegría. A veces sentar en la vereda con un amigo y tomarte un pan con cola, un pan con un plátano, también me da mucha alegría

Entrevistadora: O sea, va desde lo más grande como tener un hijo que es algo grandioso, hasta poder comer algo que te guste.

Entrevistado: Correcto, compartir con un animalito, cuando vas a una panadería, compras pan y te está viendo con unos ojos de tristeza de que quiere que le des y a veces cuando le das no te coge y tu dices: este bandido, chuta. Esas cosas también te llenan, entonces, son muchas cosas que te dan alegría en tu entorno, en tu trabajo, en el deporte, en la familia, cosas así que son momentos, y la felicidad son momentos que tienes que aprovecharlos. Por que son momentos muy pequeños, porque no toda la vida, no todo el tiempo vas a estar feliz, feliz, y feliz.

Entrevistadora: De hecho, si todo el tiempo fuese felicidad no se percibiría como felicidad, sino como un estado neutro, porque no hay nada más.

Entrevistado: Correcto, la felicidad como dicen los refranes no es más que un sueño,

pero a los sueños hay que hacerlos realidad. Entonces esas serían las alegrías que se tienen, a veces dicen comprarse un carro ¡wao!, porque luché, porque me esforcé, o esta es la casa que yo siempre quise, o este es el adorno, la cadenita, el reloj, la billetera entonces esas cosas insignificantes, o significantes que te ayudan a sentirte bien a ti, esa creo que es la felicidad más grande que tú puedes tener.

Entrevistadora: Ay, papito. Con esto hemos culminado, te agradezco por tu tiempo. Toda esta información es valiosísima. Gracias por compartirme todo esto papi.

Entrevistado: Ya.

